

dente, ya más ilustrado, hubo de influir en el estilo bizantino á favor del frecuente trato con los pueblos italianos del litoral del Adriático, y del establecimiento de la dinastía latina en Constantinopla. Así es que se echa de ver una notable modificación en la planta de las iglesias que en aquella época se edificaron en Oriente, adoptándose á menudo las formas latinas.

LATINO-BIZANTINA.

En el siglo VIII, cuando la escuela bizantina ya fué conocida en toda Europa, la Arquitectura había seguido en esta region un estilo que tenía el arco de medio punto y la bóveda de medio cañón ó dividida por arcos torales ó por témpanos, por carácter general. Desde dicha época, amalgamándose los elementos bizantinos con los del romano degenerado que existian en cada país, se produjo un estilo que ha recibido distintos nombres, de conformidad con circunstancias especiales de las distintas localidades donde sus caractéres principales se han reconocido. Así vemos que se ha llamado, en Italia, *lombarda*; en Francia, *románica*, *normanda* ó *carlovingia*; en Alemania, *teutónica* ó *bizantina*; en Inglaterra, *sajona*; y en España, *gótica antigua*, *asturiana*, *gallaica* y *bizantina*. Para distinguirla con una denominacion genérica qne tenga la debida exactitud, podrá denominarse, *romano* ó *latino-bizantina*.

Semejante estilo ha tenido distintos grados de desarrollo.

Antes de designarlos debe advertirse, que no es posible fijar los límites de las distintas épocas de semejante desarrollo con fecha determinada. Hay una fluctuacion difícil de apreciar en las causas y en los efectos, así como en la prioridad ó posterioridad de aparicion de dicho estilo. En primer lugar, no se ha pasado de uno á otro estílo repentinamente, sino por una serie más ó menos interrumpida de actos: en segundo lugar, no hay edificios que hayan sido terminados por una misma generacion: en tercer lugar, no se ha verificado el desarrollo del mismo mo-

do, ni en la misma época en todas las localidades por idénticas causas. Por otra parte, las de las variantes pudieron proceder de la naturaleza y calidad de materiales de que pudo disponerse; de la influencia que pudieron ejercer en el gusto los monumentos de edades pasadas que hubo erigidos en el país; del mayor ó menor número de relaciones con los países más adelantados; y por último de las necesidades de cada localidad.

Imposible es por tanto dar á conocer todas las variantes que pueden haberse presentado en el estilo latino-bizantino; no pudiendo hacerse más que recomendar la apreciacion de dichas circunstancias en el exámen ó estudio que en cada país se haga de dicho estilo, y presentar su desarrollo no en su carácter universal y absoluto que podria excluir toda variante, sino en el general que admite distinciones más ó menos importantes.

Limitaremos pues épocas, pero no como verificación de fechas, sino como necesidad cronológica; y señalaremos tres grados, por una apreciacion ya no arbitraria, sino aconsejada por un principio racional que da dos términos y un medio á las cosas sujetas á la mudanza de los tiempos.

«Desde la decadencia romana hasta el siglo VIII usóse el *romano* ó *latino* por predominar en él este elemento sobre el bizantino:

»Hasta el siglo XII usóse el *latino-bizantino propio*, por hallarse perfectamente verificada la fusión de los dos elementos:

»Desde la referida fecha el estilo puede llamarse *de transision*, porque ya aparecen en él elementos de otro estilo que va á principiar.

Arcos. En la 1.^a época usáronse *arcos* de medio punto ya formados con dovelas separadas, por grandes lechos de argamasa ó con ladrillos eurítmicamente colocados; ya formados en su totalidad de ladrillos. Proyéctase alguna vez encima de la arquivolta, como para protegerlo, un cordon hecho de ladrillo á manera de guardapolvo.

En la 2.^a época vense usadas varias formas: la semicircular ó

de medio punto: la de medio punto peraltado; el de herradura y el lobulado de tres ó de cinco lóbulos que si no procedió directamente de la escuela bizantina, fué un elemento suyo modificado por los árabes. Solamente en algunas criptas se usó el arco semi-elíptico.

En la época 3.^a principia á presentarse el arco de dos puntos, como elemento de variedad en la decoracion; de manera que así aparece como un arco de medio punto insensiblemente apuntado, de la propia manera que como el de dos puntos muy marcadamente lancetado: no siendo raro encontrar indistintamente mezclados el arco de medio punto cobijando dos apuntados; ó uno apuntado cobijando dos de medio punto.

Puertas y ventanas. Desde luego preséntanse las rectangulares con el dintel apoyado en cartelas proyectadas en el intrados de las jambas; siendo este dintel aligerado por un arco de descarga, ya de ladrillos, ya de piedra; disposicion que es exclusiva de las puertas. Para estas y para las ventanas úsanse indistintamente la forma rectangular y la de medio punto: esta última es la más comun en las ventanas, estribando el arco en columnas adosadas al intrados de las jambas. Sin embargo las ventanas de los grandes edificios casi siempre se presentan de medio punto muy estrechas y prolongadas, de modo que llegan á parecer aspilleras, ofreciendo un abocinado desde dentro á fuera, muy pronunciado.

En la 2.^a época las puertas fueron la parte de los edificios en donde se empleó mayor riqueza. Constituyéronlas una serie de arcos de medio punto estrechándose sucesivamente hasta el vano, apoyados cada uno de ellos en sendas columnitas, presentando las arquivoltas profusamente adornadas. No menos adornadas qne las puertas fueron las ventanas, en cuanto lo permitió su naturaleza; afectando ya la forma semicircular, la lobulada y la en mitra: las rectangulares, tienen el dintel apoyado en cartelas proyectadas en el intrados de las jambas, ó en una columnita central constituyendo ajimeces. Reúnense algunas veces

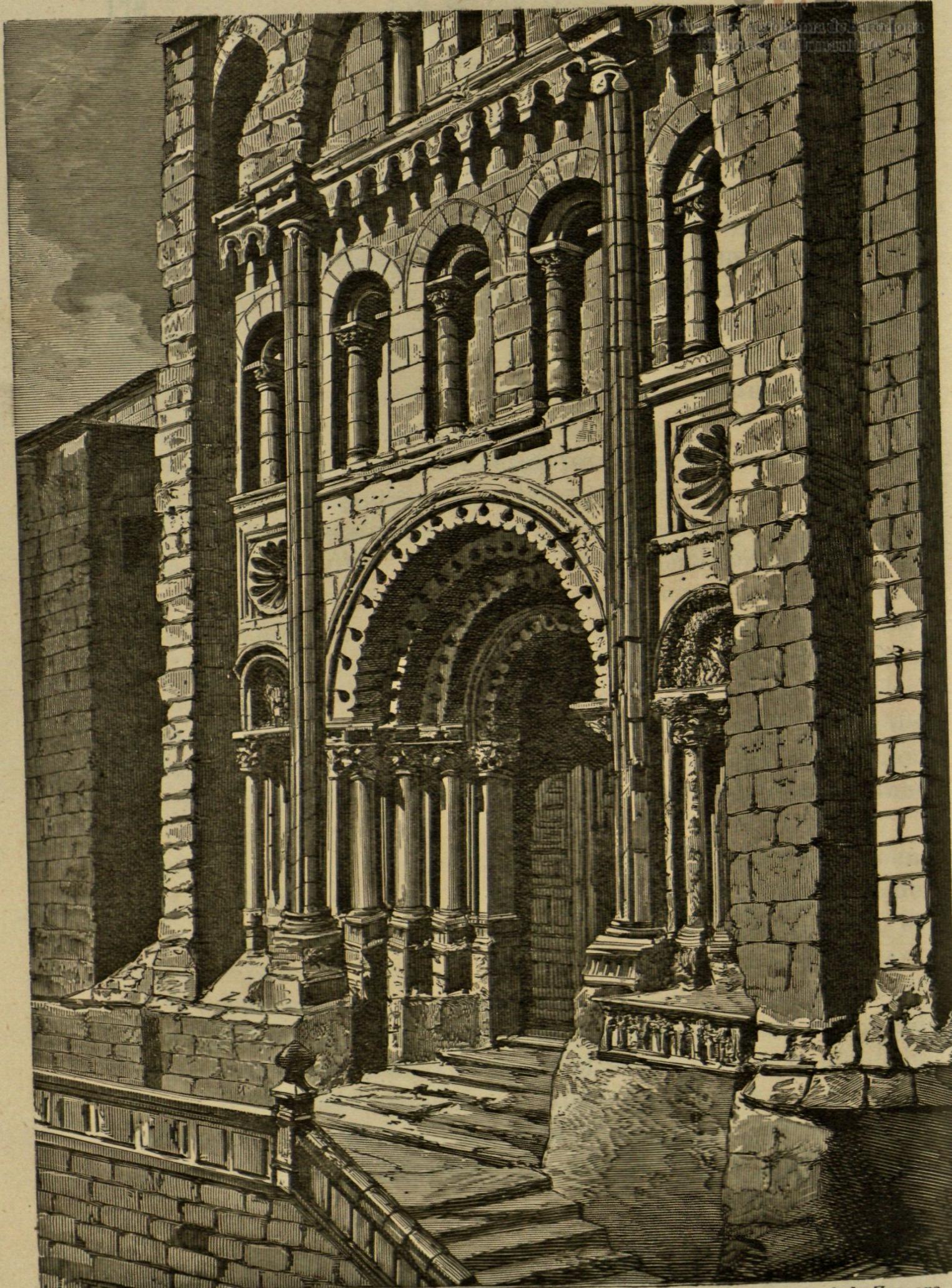


Fig. 81.

Catedral de Zamora.

dos ventanas semicirculares debajo de un solo arco, y ábrese entonces en el tímpano un ojo de buey: y si alguna vez se reu-

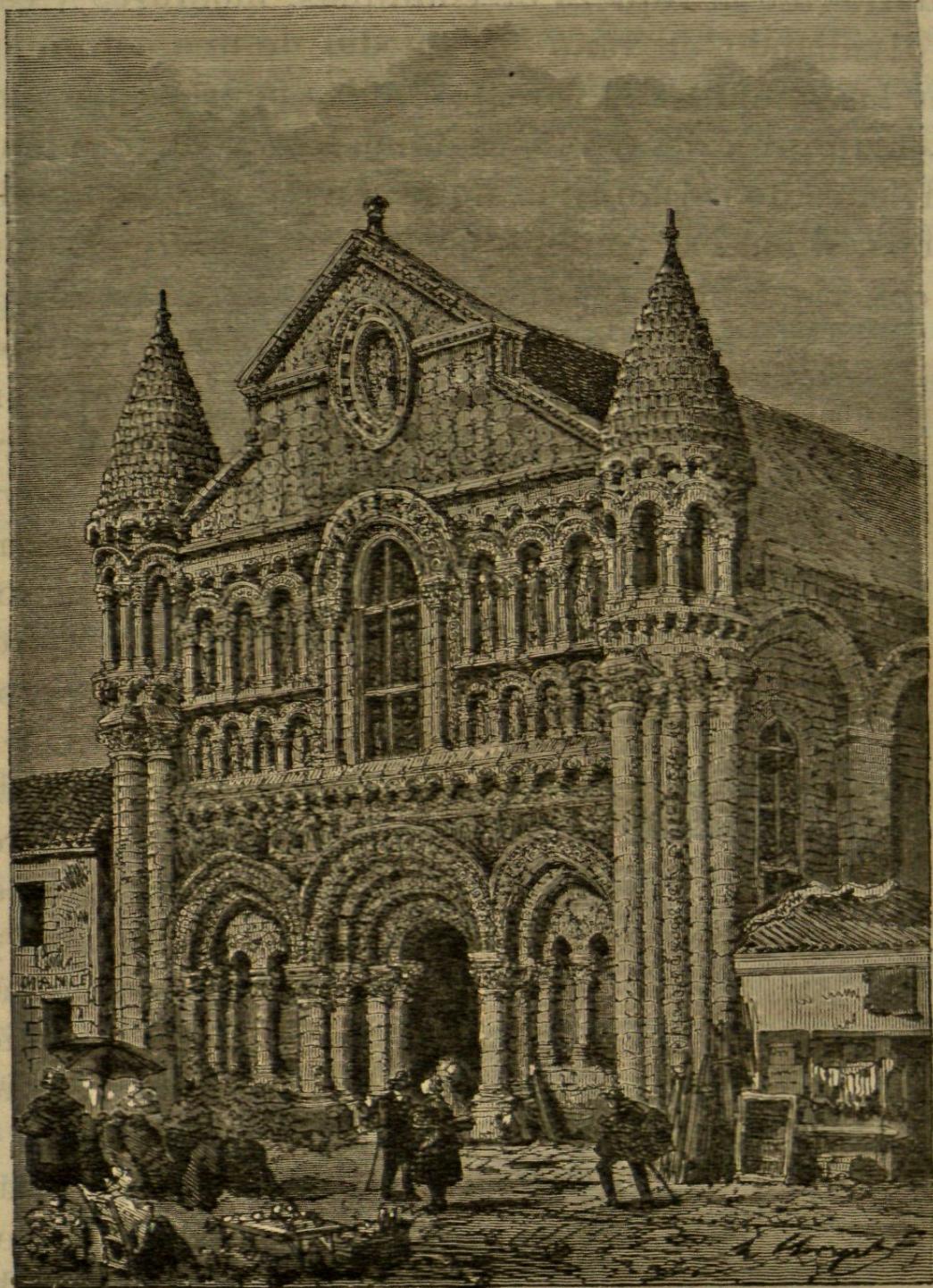


Fig. 82. Ntra. Sra. la grande.—(Poitiers).

nen tres vanos, siempre el del centro toma más altura. En las Catedrales de Zamora y de Poitiers pueden verse ejemplos de lo que acaba de decirse.

En la 3.^a época las puertas no afectan forma alguna distinta

de las usadas en la anterior, solo se presentan con mayor profusión de adornos, como si se pretendiese hacer desaparecer el muro detrás de la riqueza de columnas, molduras y estatuas, y hasta dividiendo el vano por medio de una columna central. Siguen las ventanas el carácter de las puertas; pero los ojos de buey toman gran desarrollo dividiéndose y subdividiéndose con irradiaciones de columnitas de las cuales se desprenden arcos lobulados, si bien se contentan con simples lóbulos cuando aparecen con vanos de corto diámetro.

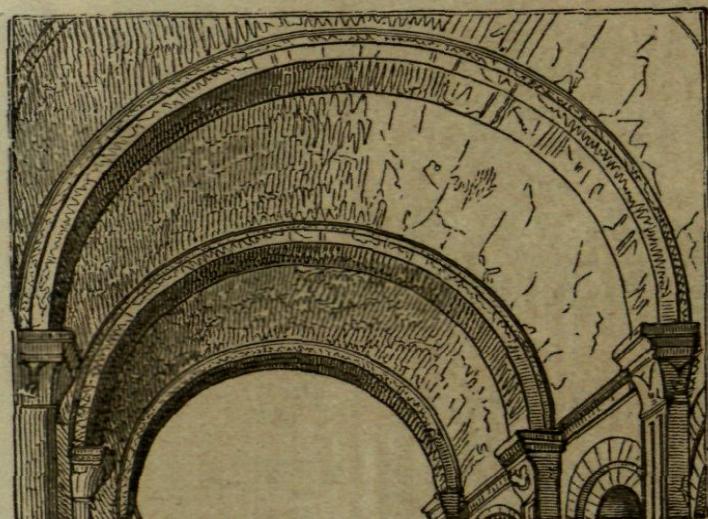


Fig. 83. Bóveda de medio cañón y arcos torales.

yeron fueron de medio cañón, divididas en porciones por arcos

formeros: por lo demás fué mucho más frecuente la construcción de los techos apuntados por medio de una armadura de madera.

En la 2.^a época hubo más atrevimiento en la construcción de bóvedas; si bien no les fué posible todavía á los constructores vencer las dificultades de las grandes dimensiones. Para evitarlas, adoptáronse la bóvedas por aristas que los romanos habían usado desde la época de Diocleciano, aumen-

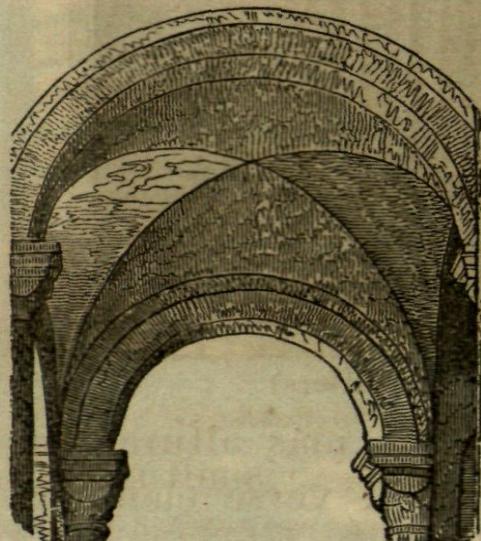


Fig. 84. Bóveda por arista.

tando la fuerza de las aristas con arcos diagonales, á más de los torales, viniendo á constituir una armazón sobre la cual podia

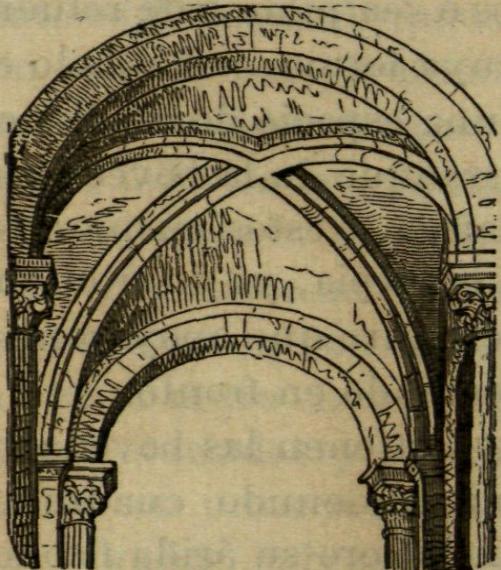


Fig. 85. Bóveda aujival ú ojival.

descansar con toda seguridad la bóveda. De aumentar (*augere*) de este modo la fuerza de las aristas de una bóveda, es de donde trae su origen la denominacion de *ojival* (*augivales*, *augiva*) que se ha dado á la bóveda en esta conformidad construida.

Creciente fué el atrevimiento de los constructores en la 3.^a época, ensancháronse los diámetros de las bóvedas con valentía á favor de la fuerza que hallaron en las ojivas: y los techos apuntados sobre armaduras de madera solo por necesidad cubrieron los edificios. En los países del norte donde los normandos asentaron, se continuó sin embargo semejante construcción por la facilidad con que pudo hallarse en aquellos bosques maderos de grande escuadria, y por la pericia que tuvieron para aquella clase de construcciones, preparada por la industria que desde muy antiguo vinieron ejerciendo, la Carpintería de ribera.

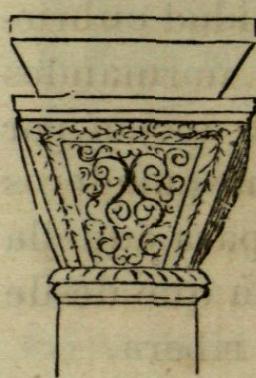
Contrafuertes. Estos miembros arquitectónicos no pudieron nacer sino de la necesidad de contrarrestar grandes empujes, ya de los arcos torales, ya de las ojivas, ya de las bóvedas: por consiguiente en la época 1.^a poco uso debió hacerse de los contrafuertes supuesto que no surgieron motivos para ello.

No sucedió lo mismo en la 2.^a época, porque la mayor extensión que se dió á los arcos y á las bóvedas exigió en los muros mayores refuerzos que los que ya venian usándose; y he aquí el desarrollo que en esta época tomaron los estribos de las bóvedas en los puntos de los muros donde existia el mayor empuje de los arcos y ojivas que las sostenian.

En la 3.^a época fué cuando se dejaron ver variantes de estos contrafuertes segun el gusto de cada constructor.

Tres fueron las principales formas que los contrafuertes afectaron, y las enumerarémos por el orden de mayor á menor simplicidad. Ó fueron simples piés derechos ó sea pilares de refuerzo relevándose un tanto del muro, á cuya forma se ha dado el nombre de *banda lombarda*; ó fueron una especie de espolones arrimados al muro en que asentó el arranque de la bóveda sin llegar á la cornisa y terminando en escarpia, ó estos mismos espolones formando varios resaltos ya en escarpia, ya en fronton, eleváronse á la altura de la cornisa del muro que apoyaron, y muchas veces sobresaliendo de ella rematando en fronton.

Pilares y columnas. En la 1.^a época sostienen las bóvedas y arcos, enormes pilares sin gracia alguna; á menudo cuadrados sin moldura alguna que los accidente ni altere su árida fisonomía; algunas veces cilíndricos con capitel y base de especiales



formas. El capitel ó es un cono truncado con molduras insignificantes, ó un cuarto bocel apolazado; si bien alguna que otra vez se ve la intencion, aunque torpe, de remediar el corintio: las bases ó no fueron más que un degenerado toro sobre un plinto, ó un torpe remedio de la ática.

Durante algun tiempo los pilares simples se conservaron excesivamente cortos y gruesos; pero en la 2.^a época combináronse ambas formas como para indicar la oscilacion en la marcha del arte, embebiéronse los cilíndricos en los cuadrangulares ó quizáen otros cilíndricos, variando en sus proporciones para levantarse desde el suelo hasta el nacimiento del arco, á fin de recibirle ó recibir las nervosidades ojivales de las bóvedas. Los capiteles cubriéronse entonces de figuras, y móstruos, quimeras, sierpes, y de representaciones así fabulosas como históricas, de donde proceden los capiteles llamados historiados.

Forma el carácter de los pilares de la 3.^a época el adelgazamiento de los fustes hasta el punto de tomar el aspecto de esbeltas columnitas, sobrecargándose de adornos de todo género; ta-

Fig. 86. de S. Vi- servaron excesivamente cortos y gruesos; pero tal de Rávena.

les como entrelazados, zig-zages, puntas de diamante, estrias ó imbricaciones; mezcláronse los capiteles historiados con antemáticos de bastante gusto, reminiscencias de la riqueza corintia, con entalle más profundo, y más pericia en la ejecucion. Las bases viéronse entonces adornadas con cuatro garras ocupando debajo del toro las enjutas que este dejaba en el plinto.

Cornisamento. En la época 1.^a suprímense á menudo el arquitrabe y el friso, no conservándose más que la cornisa. Otras veces hágese tambien caso omiso de esta y queda el fronton rematando el muro. Las cornisas suelen apoyarse en modillones de formas variadas y caprichosas figurando cabezas de vigas, las cuales son unas veces atalusadas, más á menudo forman volutas, cayados, cabezas de móñstruos, constituyendo los llamados *canecillos*.

Con el tiempo desaparece la idea del cornisamento griego. Simples chaflanes sostenidos por canecillos constituyen las cornisas. A veces estos canecillos apoyan arquitos como acusando bovedillas, siempre siguiendo la dirección de la cornisa ya sea esta horizontal, ya se presente en declive á manera de fronton. No es raro tampoco ver sostenidos estos arcos por columnitas formando una galería simulada; ni lo es tampoco que tales arcos se enlacen entre sí, manifestando menos hipócritamente su objeto, de servir más bien de exornacion, que de aparentar un vano ó galería.

La mayor riqueza y combinacion de todos los elementos de las épocas anteriores se presentan en la última, en las cornisas.

Umbelas. Solo en esta última época pudieron nacer estos doseletes de forma particular, afectando edificios, porque solo en esta época fué cuando se creyó conveniente su uso para cobijar las estátuas que principiaron á usarse como elemento de exornacion de los edificios, especialmente religiosos.

Exornacion. Hubo en esta época un cambio radical en la construccion: empleóse muy comunmente el pequeño aparejo romano; hizose entrar en la construccion gran cantidad de la-

drillo de forma y fabricacion análogas á las que en la época romana se habia usado, no tanto para atender á la mayor solidez como para contribuir á la mayor exornacion. Así es que muchas veces las molduras y cornisas fueron reemplazadas por filas de ladrillos; y por el contraste de colores que estos ofrecian combinados con los sillarejos, formáronse dibujos geométricos en las paredes, de donde hubieron de originarse los *verdugados*. Este carácter geométrico le tuvieron todos los adornos que se entallaron en piedra, siendo la ejecucion sobrado ruda y grosera. Las inscripciones vinieron á constituir en cierto modo un adorno; y aunque se emplearon en ella los caractéres romanos, pero siempre fueron mal trazados y confusamente dispuestos.

Generalizóse con el tiempo el aparejo medio: el reticulado y el espigado constituyeron un elemento de exornacion: poca cabida tuvo en esta el antema, siendo más comunes los losanges encadenados, toros entrecortados, enlazados, cruzados y anudados, zig-zages contrapuestos, líneas nebulosas, almenillas, puntas de diamante, cables retorcidos, ajedrezados, móstruos, y bajos relieves representando asuntos históricos, de ejecucion ruda y grosera.

Más adelante aparecieron los entrelazados, las fitarias, hojas de trébol y de otros vegetales en los capiteles, los dientes de sierra en las cornisas, y los trilobados de 3 y 4 lóbulos en los vanos y ojos de buey. La ejecucion, como la construccion fueron más perfectas, hubo mejor elección de materiales, y estos estuvieron mejor aparejados. Hubo mejor dibujo en los adornos y fueron ya muy raros los elementos de exornacion reminiscencias del gusto romano que hasta entonces se habia usado. Sin embargo todo indicaba la aparicion de un nuevo estilo, que habia de aprovecharse de todos esos elementos.

De los monumentos arquitectónicos que hubieron de erigirse en la época en que dominó el estilo latino-bizantino, no existen más que *Iglesias*, *Monasterios* y *Castillos feudales*; siendo de

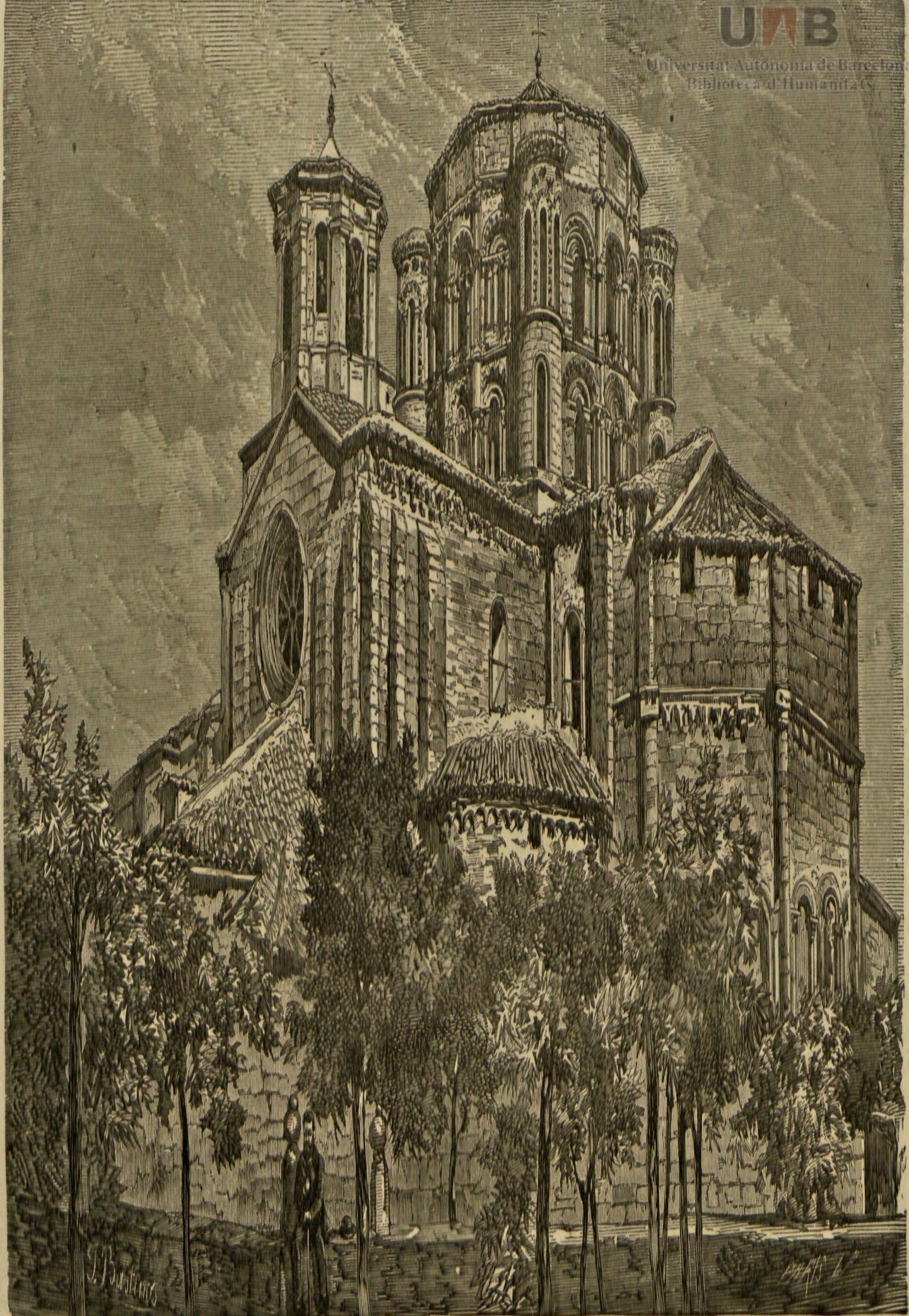


Fig. 87.

Abside de la Catedral de Toro.

suponer la construccion de *Hospitales* para peregrinos, yendo comprendidos en las Iglesias y Monasterios los *monumentos súnebres*, puesto que no hubo entre los cristianos la creencia que entre los paganos, de que los cadáveres profanassen los sitios sagrados; y debiendo por último suponer la construccion de palacios para los magnates, aunque probablemente hubieron de tener el carácter de alcázar, en una palabra, de Castillo feudal.

IGLESIAS. Las construidas durante la época expresada en las comarcas de Europa situadas al occidente de Bizancio, especialmente en Italia, á diferencia de las que se construyeron al oriente de dicha capital, hubieron de tomar por tipo aquellas construcciones que con mayor facilidad pudieron responder á las necesidades del culto organizado en las Catacumbas. Las criptas-iglesias de estos subterráneos hubieron de ser este tipo; así como las basílicas paganas atendidas su disposicion, hubieron de responder con toda exactitud á este objeto. Queda ya dicho que el emperador Constantino dió á los cristianos de Roma varias basílicas existentes en aquella ciudad para que fuesen convertidas en Iglesias; siendo sus formas las que en el rito latino prevalecieron.

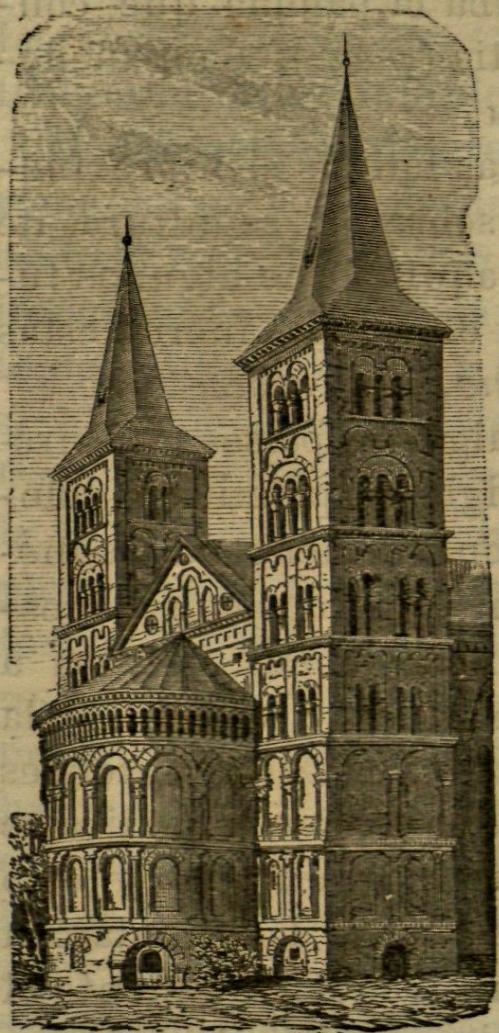


Fig. 88. Abside de la Catedral de Bonn.

Las basílicas que se construyeron fueron por consiguiente precedidas de un nartex con arcos sostenidos por columnas, cerrados con cortinas colgadas en varillas; á cuyo nartex se le dió el nombre de *Cathecumena* porque en él estuvo la pila bautismal. El interior del edificio se dividió ya en tres, ya en cinco naves separadas por columnas. El extremo de la nave cen-

tral opuesto á los ingresos se redondeó en hemiciclo, el cual se cubrió con un cuarto de esfera en forma de ábside (*apsis. axis.*). Cada nave tuvo una puerta de ingreso con destino especial; una para los hombres, otra para las mujeres, otra para los peregrinos, otra para los muertos; teniendo en cuenta que en las primitivas iglesias estuvieron separados los sexos. Sobre las naves laterales hubo galerías ó tribunas para las mujeres consagradas á Dios. El santuario tuvo el suelo algo levantado y se cerró con verjas. El altar ocupó el centro del santuario; y consistió en una mesa de piedra más ó menos rica colocada sobre la tumba de un mártir, y debajo de un tabernáculo (*ciborium*) sostenido por cuatro columnas, de cuyo centro colgaba la paloma que contenía la Eucaristía (*pixis*), ó en su defecto una lámpara.

Como las iglesias latinas siempre fueron construidas sobre la sepultura de algún mártir, de aquí el que algunas tuviesen una cripta en la cual fueron estas colocadas (*Confessio, Martirium*).

Parece que en algunos países de Europa orientaron las iglesias primitivas colocando la puerta contra oriente: de manera que el celebrante puesto, como fué costumbre, de cara á los fieles, miraba á oriente. Más adelante se entendió la

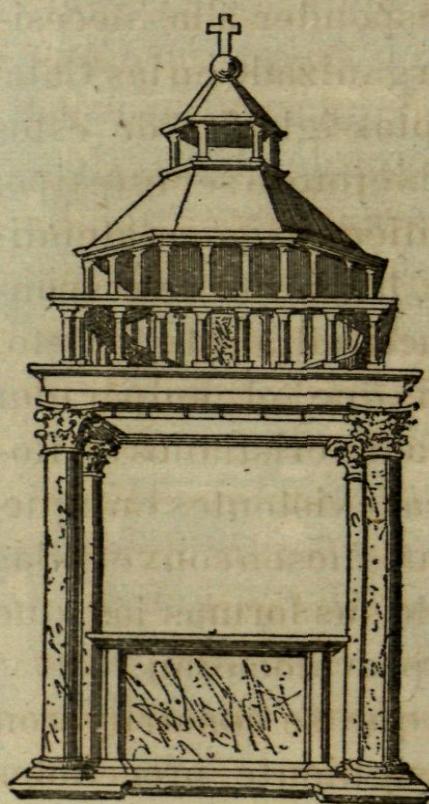


Fig. 89. Altar y tabernáculo de S. Jorge in Velabrum. (Roma) La orientación al contrario: fué que entonces el celebrante por disposición canónica se colocó de espaldas al pueblo: de manera que en uno y otro caso el sacerdote miraba á oriente. Sin embargo la orientación de las basílicas no fué observada en Roma, é indistintamente el eje de los edificios tomó varias direcciones: y aun en los mismos países donde fué observada no se presenta exacta, sin duda porque no siendo conocida la brújula, solo sirvió de norma el

punto del horizonte por donde hubo de salir el sol en la época en que hubieron de abrirse los cimientos.

Otras disposiciones se encuentran en las más antiguas basílicas, que tienen una significación de todo punto alegórica, tales como el número de columnas, de ventanas, de puertas; todo con sentido místico. Pero relativamente al simbolismo de los números el mismo presbítero Gerbert que ha hecho investigaciones acerca de ello, confiesa que no ha hallado texto alguno que justifique sus asertos.

Las basílicas de occidente, lo mismo que las de oriente, fueron decoradas con grande esplendidez, figurando mucho en esta decoración el mosaico y las pinturas con fondo dorado representando asuntos notables de la Historia sagrada, y algunas alegorías. Las inscripciones con caracteres de oro sobre un fondo azul constituyeron un grande elemento de exornación.

Modificaciones de grande importancia sufrieron las basílicas romanas en Italia desde Constantino hasta el siglo VI en que la escuela bizantina tomó un carácter determinado. Con efecto, la importancia que fué dándose á los transeptos hizo que esta parte del edificio llegase á formar una cruz con la nave principal: y si bien no existe decisión alguna canónica que determine la forma que haya de darse á las iglesias cristianas; sin embargo la forma en cruz fué la generalmente adoptada con fe para la planta de los templos cristianos de occidente. El nártex hubo de tomar una extensión especial, hasta el punto de constituirse en un atrio ó peristilo rectangular: y aunque se cree que semejante modificación es de origen puramente bizantino, sin embargo hállase usado en la basílica de S. Pablo extramuros de Roma que pertenece al siglo V, y en alguna otra de la misma ciudad. Extendióse también el santuario hacia el centro de la nave principal desde el altar, sin duda para que los salmodistas, diáconos y subdiáconos pudiesen desempeñar su ministerio separados de los fieles, ó que la afluencia de estos no se lo impidiese: y he aquí el *corum canentium clericorum* que se nombra en los libros

de disciplina eclesiástica, de cuyo coro se tiene una muestra en S. Clemente de Roma, reconstruida en los siglos VIII y IX.

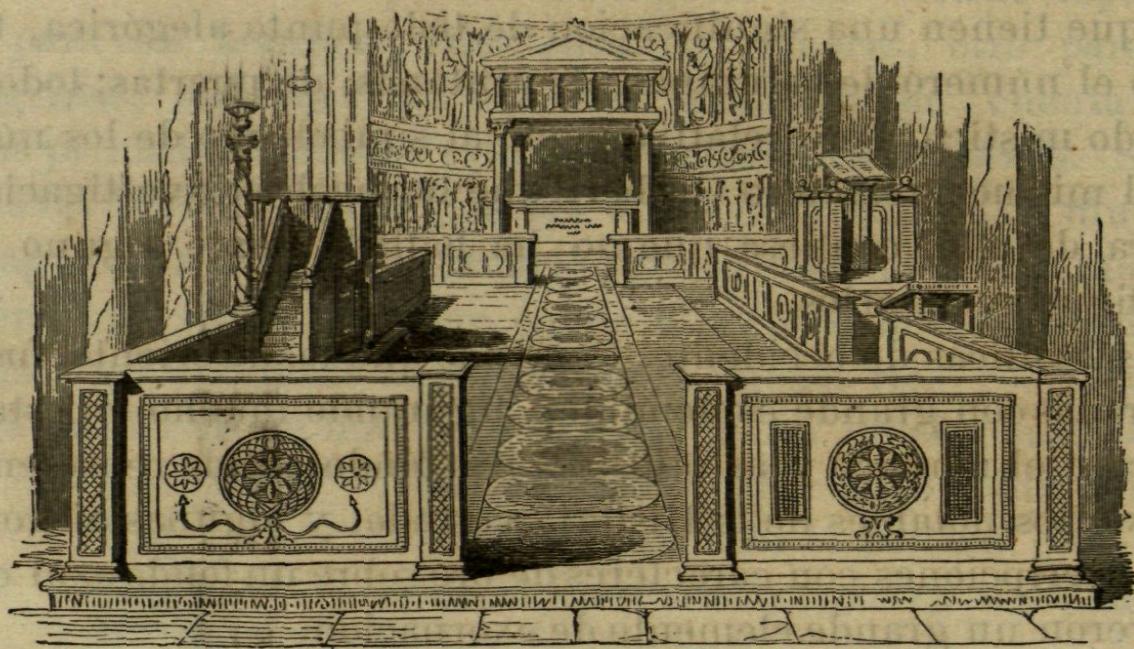


Fig. 90. Coro de S. Clemente (Roma).

Con el tiempo, y despues que se sintió en occidente la influencia bizantina, verificáronse algunas modificaciones en la disposicion de las iglesias. En la 1.^a época fueron poco comunes las iglesias de tres naves; y cuando se erigió alguna, las laterales fueron ménos elevadas que la central; quedando encima de aquellas los *triforios*, verdaderas galerías, con vista á esta por ajimeces de tres vanos, primero, á cuya circunstancia debieron el nombre, y por serie de arcadas despues, para mayor grandiosidad. En las poblaciones de corto vecindario las iglesias constaron de un rectángulo con ábside ó ábsides en hemiciclo: y solo en circunstancias muy especiales se adoptó una planta circular ó poligonal. En la 2.^a época se presenta uno que otro ejemplo de iglesia en cruz griega; pero en general subsiste la forma de cruz latina, prolongándose las naves laterales al rededor del santuario para reunirse á espaldas del hemiciclo; siendo este el origen de los *deacubulatorios* que en adelante tuvieron las iglesias de alguna categoría, donde se abrieron desde luego algunas capi-

llas sin pasar del crucero ó transepto. En la época 3.º los primeros cruzados, de vuelta de sus expediciones, quisieron reproducir las formas de la iglesia del Santo sepulcro; he aquí como se construyeron algunas con planta circular, elevándose el altar en el centro, rodeado de columnas: y he aquí las comunmente llamadas *iglesias del temple*, las cuales son buen testimonio del valor piadoso de los primeros que fueron á la Tierra santa, armados de fé viva y generosa con la cual tan grandes empresas llevaron felizmente á cabo.

Torres campanarios. La religion cristiana necesitó reunir á los fieles para celebrar los divinos oficios. Dícese que San Paulino de Nola en la Campania, en el siglo V, fué el primero que se sirvió de campanas para este objeto; pero es lo cierto que hasta el siglo IX no adquirió gran desarrollo el arte de fundirlas de

gran tamaño, pues en las Catacumbas ya usaron los cristianos campanillas (*tintinabula*). Como quiera que sea, de esta circunstancia depende el fijar la época en que principiaron á construirse las torres campanarios en las iglesias.

Pero antes de esas torres, usóse elevar en las fachadas principales, espadañas con arcos para colocar en estos las campanas de mayores dimensiones. Andando los tiempos y tomando mayor tamaño las campanas, hubieron de levantarse torres cuadrangulares con tejado de doble ó cuádruple vertiente sobre el punto central de los transeptos; más adelante sobre la

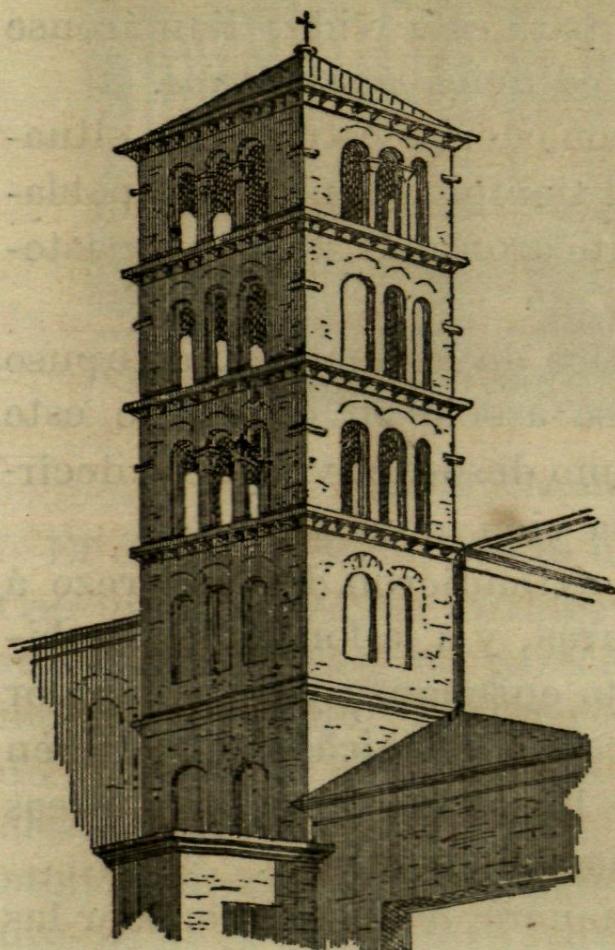


Fig. 91. de San Jorge in Velabrum.

puerta principal, ó en uno de los ángulos del edificio.

En la 2.^a época multiplicanse las torres campanarios con el solo objeto de la buena visualidad; casi siempre cuadrangulares con chapiteles de poca altura.

En la 3.^a época, más atrevidos los constructores, especialmente los de los países septentrionales, aguzan los chapiteles, y les dan variadas formas; conservando sin embargo cuadrangulares y muy reforzados los cuerpos inferiores.

Monasterios. Las persecuciones de la Iglesia cristiana y el deseo de aproximarse á la perfección, movieron á muchos cristianos á huir á los desiertos para vivir en la soledad. Cuando esta vida eremítica ó anacorética pasó á ser cenobítica, esto es, cuando los solitarios se reunieron para hacer vida común (siglo IV) parece que los ermitas construyeron las habitaciones al rededor de un edificio principal (*cenobium*); y cuando se construyeron edificios á propósito para esta vida, llamáronse *monjes*, esto es, *solitarios*, y á tales edificios *monasterios*.

Durante la época primitiva los monasterios estuvieron situados en parajes desiertos; pero con el tiempo levantáronse poblaciones á su rededor, así como se edificaron más tarde monasterios en las poblaciones.

En la primera época la vida ascética de los monjes no supuso el carácter clérical: en el siglo IV se asoció en occidente este carácter á la vida monástica; así como desde el VII puede decirse que el clero fué inherente á la vida monástica.

Las ocupaciones de los monjes se extendieron desde el rezo á la enseñanza de las sagradas escrituras, y á la formación de bibliotecas capaces de contribuir á esta enseñanza y de responder á todas las dudas religiosas, históricas y filológicas que pudiesen ocurrir; por cuya razón la copia de libros fué una de las tareas á que los monjes con mayor asiduidad se dedicaron.

Constituidos los monjes de esta manera, fácil será conocer las necesidades á que hubieron de atender los edificios que para albergarse se construyeron. La vida ascética, no hubo de concederles más que habitaciones pequeñas; la cenobítica hubo de

exigir la comunidad y regularidad de la vida práctica y temporal; el carácter clerical, la contiguïdad de una iglesia; y la monacal, la interdiccion á los seglares de penetrar en el recinto del monasterio: de donde el dar el nombre de *claustrum* á todo el edificio en general, y en particular á la parte del mismo en cuya disposicion se ve simbolizada perfectamente la *clausura*.

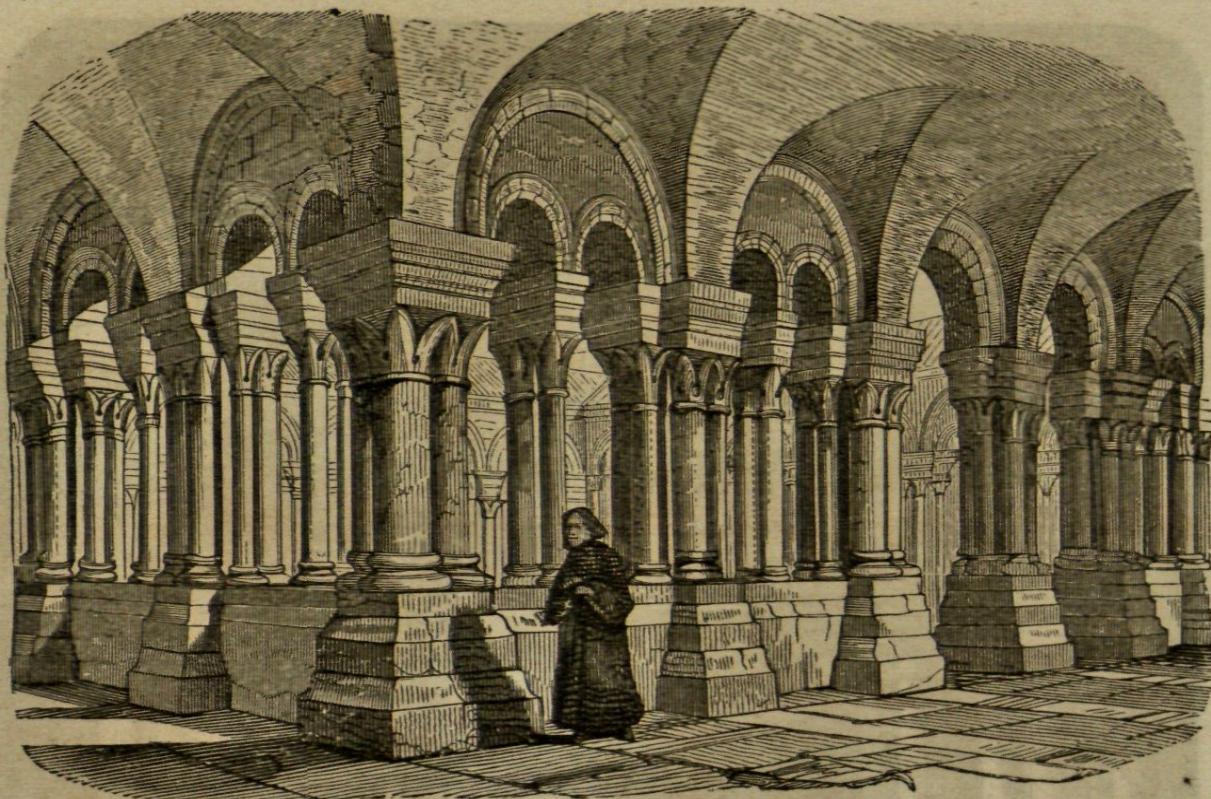


Fig. 92. Claustro de Fontenay (Francia).

El claustro es con efecto una parte notable de un monasterio. Con una disposicion análoga á los átrios que precedian á las basílicas primitivas, no parece sino que los claustros fueron estos mismos átrios que cambiaron de situacion, colocándose en uno de los costados de la iglesia para servir de paso á los monjes desde sus celdas, al coro, á la sala capitular (*capitulum*), á la biblioteca, á la tesorería , (*thesaurum*) donde se guardaban los tesoros de la comunidad para el servicio del altar; al locutorio (*locutorium*); á la hospedería para los peregrinos; el refectorio, á la cocina y á los demás departamentos que eran menester. Hasta la fuente estuvo en medio del claustro como en los átrios

de las basílicas: y quizá hubo en él un oratorio donde acudieron los monjes para verificar actos de devoción particular.

En la época en que se erigieron los grandes monasterios con verdadero carácter monumental, el estilo latino bizantino había desplegado ya todas sus galas: los arcos del claustro presentáronse de pequeñas dimensiones en proporción de las gale-

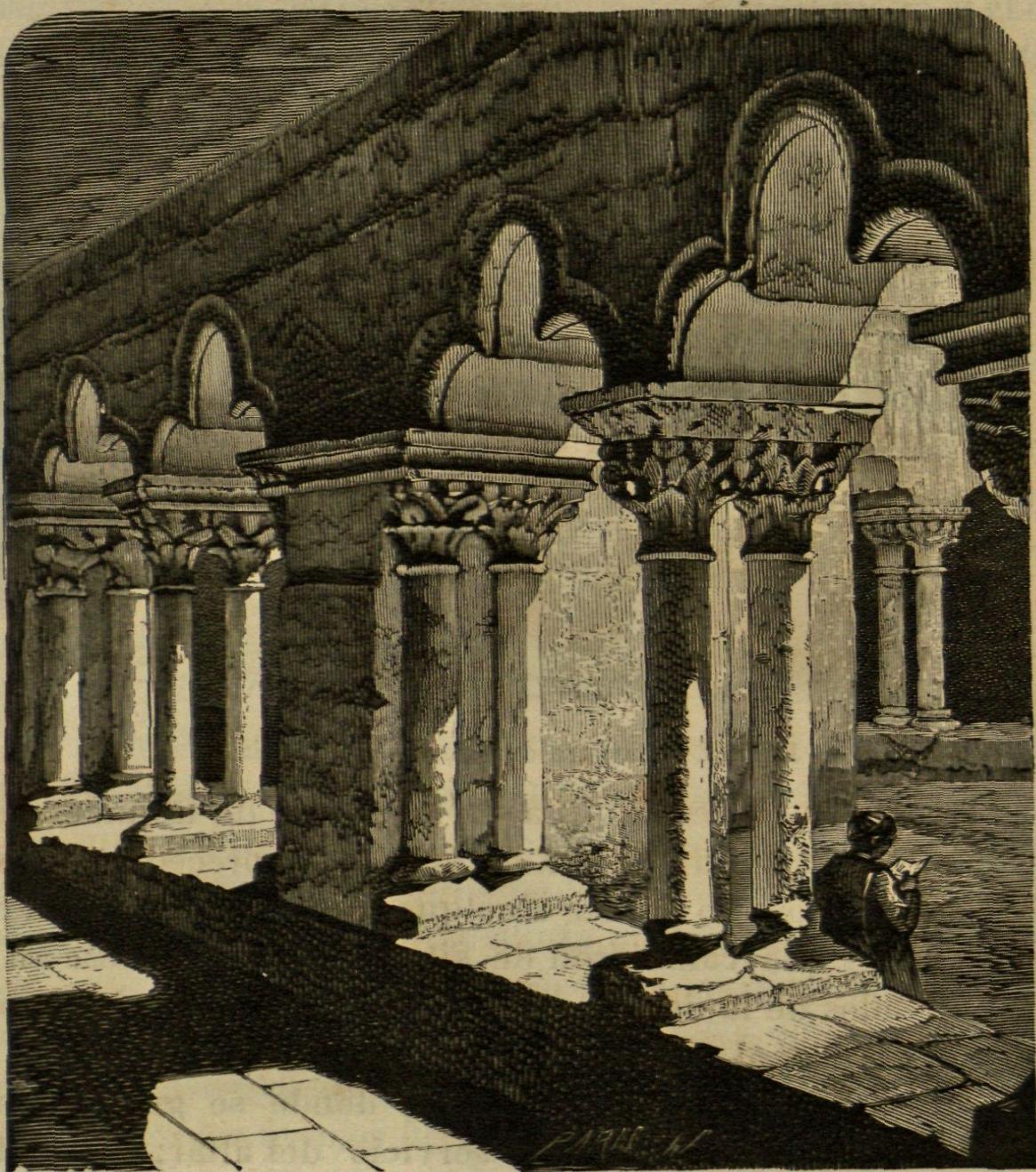


Fig. 93. Claustro de S. Pablo del Campo (Barcelona).

rías que formaban; ya fueron semicirculares, ya lobulados, es-

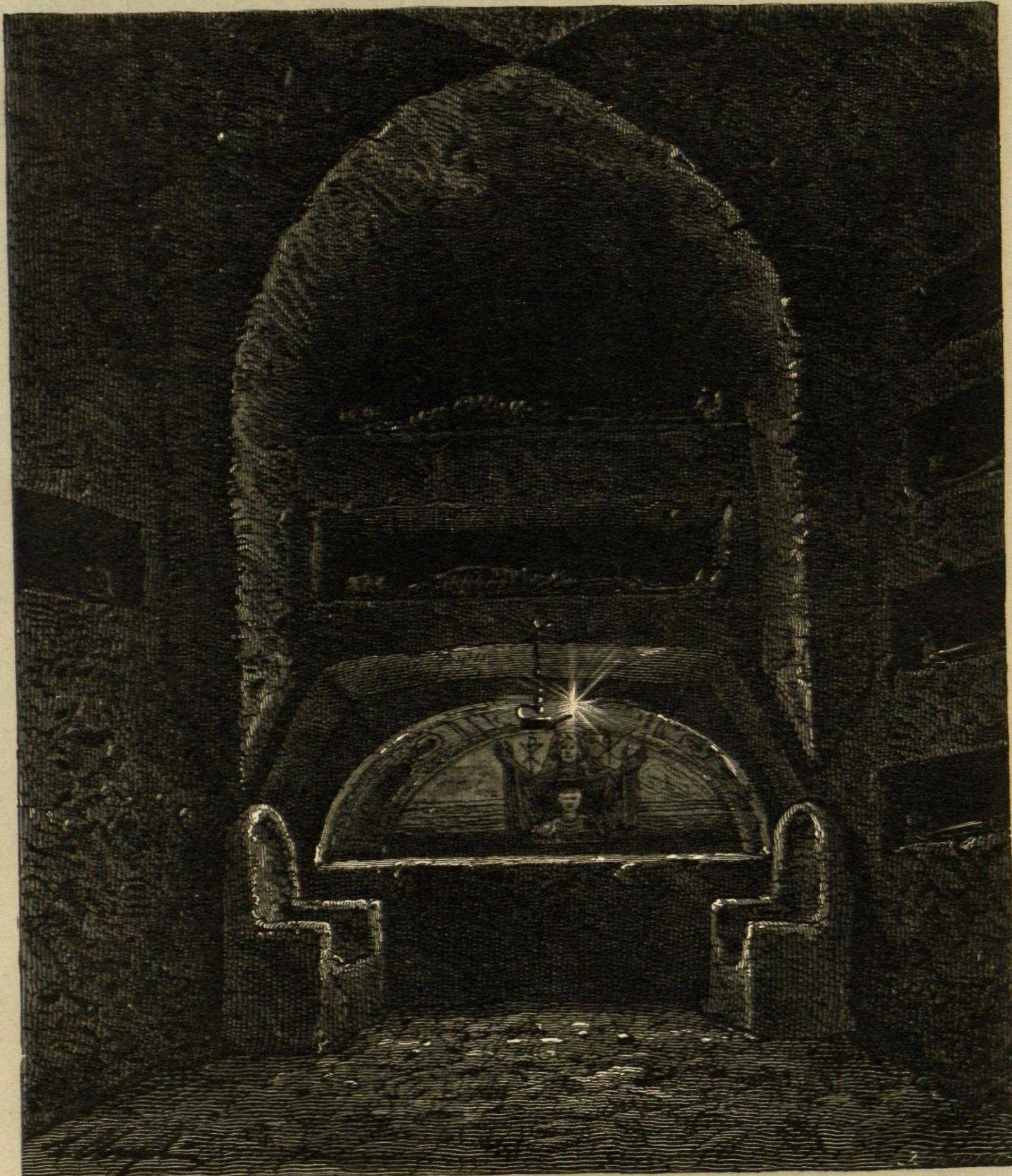


Fig. 94.

Cementerio de Sta. Inés (Roma).

tribando siempre en columnitas pareadas en sentido del grueso del muro; siendo los capiteles de ellas, antemáticos, reminiscencias más ó menos aproximadas del corintio ó romano; ó historiados, con asuntos del antiguo y nuevo Testamento, especialmente los de la galería inmediata á la iglesia. La base ática fué la que apareció en estas columnitas, con la degeneración consiguiente.

MONUMENTOS FÚNEBRES.

Cementerios. Las Catacumbas deben ser consideradas como los primeros cementerios de los cristianos; y en calidad de tales se abrieron subterráneos en todos los países donde imperó la fe de Jesucristo. Aun inmediatamente después de la paz constan-tiniana, las Catacumbas de Roma continuaron sirviendo de ce-menterio por el piadoso afán de enterrarse junto á la tumba de determinado mártir. Despues del siglo v, sumisos los cristianos á las leyes de la sociedad civil en que vivian, siguieron fiel-mente sus prescripciones, instalando los cementerios fuera de los pueblos; sin embargo, indudablemente el mismo piadoso sen-timiento que les hizo buscar en las Catacumbas un enterramien-to junto á las tumbas de los mártires de su fe, hubo de inducir-les la idea de buscar las sepulturas en las basílicas ó en las in-mediaciones de ellas. Constantino fué el primero que con asen-timiento de la Iglesia quiso tener la sepultura en el vestíbulo de la basílica de los santos apóstoles que había fundado en Bi-zancio; los emperadores Teodosio y Honorio quisieron imitar este ejemplo; y poco á poco otros personajes de categoría desearon tener semejante honor; habiéndose aumentado de tal manera este afán, que hubo necesidad de reprimir por una ley lo que llegó á ser abuso. La Iglesia sin embargo en el siglo vii permitió de nue-vo las inhumaciones ya no en el interior sino al rededor de los templos; siendo probablemente este el origen de los cementerios que hasta nuestros días hemos visto al rededor de las iglesias parroquiales; siendo los nichos no más que los *loculi* de las Cata-cumbas.

Sarcófagos y osarios. En todas épocas, aun en la de las per-

secuciones de la Iglesia, los cristianos han erigido sepulcros sobre el suelo: nada puede darlo á entender mejor que las exigencias que algunas veces tuvo el populacho pagano en algunas comarcas del imperio para que fuesen destruidos. Los erigidos antes de la paz constantiniana tuvieron una cámara mortuoria, imitacion de los cubículos (*cubicula*) de las Catacumbas; más adelante tuvieron un hemiciclo en la parte anterior, y el jardin (*hortus*) que rodeó la cámara. Las inscripciones y algunos emblemas designaron entonces las sepulturas. Depositáronse tambien los cadáveres en sarcófagos, que en los primitivos tiempos fueron arcas de piedra, como las que habian usado en las Catacumbas, colocadas debajo de hornacinas (*arcasolia*).

Cuanto más remontemos nuestras consideraciones á la primera edad del cristianismo, mayor analogía encontraremos entre los sarcófagos cristianos y los paganos, en cuanto á la forma general, más no respecto de los símbolos que los decoran, pues sobre este particular debe acudirse al simbolismo cristiano de las Catacumbas. Estos sarcófagos se modificaron directamente luego que la Iglesia los admitió, ya en los atrios, ya dentro de los mismos templos; de manera que al fijar la atencion en los que se labraron desde el siglo VIII, no puede ménos de notarse que casi ninguno de ellos tiene las dimensiones necesarias para contener el cadáver de una persona, siquiera de mediana estatura; al paso que por el contexto de los epitafios, así como por la pluralidad de huesos humanos que contuvieron, no pueden calificarse más que de urnas-osarios.

El modo más general de la colocacion de estos sepulcros fué encima de dos ménsulas proyectadas en los muros, figurando algunas veces leones ó leopardos, ó simplemente sirviendo de soportes, cobijado el conjunto por un arcosolio.

HOSPITALES. Italia, Francia y España, durante la época latino-bizantina, tuvieron que sufrir las devastaciones de los bárbaros la primera; la tiranía de los señores feudales la segunda; la última, la invasion de los árabes mahometanos; y todas la guerra

con sus más atroces consecuencias; por esto las comunicaciones hubieron de hacerse tan difíciles como penosas y arriesgadas. Sin embargo, las peregrinaciones se multiplicaban, y los caminos eran continuamente transitados por devotos que iban desde todas partes á la Tierra Santa, á Roma, á Santiago de Compostela, unos por acallar los remordimientos de su conciencia, otros para el cumplimiento de algun voto. Los peregrinos ricos pudieron obtener hospitalidad en las casas de sus amigos; la Caridad cristiana se apresuró á ejercerla con los pobres en albergues comunes: y tal fué la rapidez con que se multiplicaron los Hospitales, así en las poblaciones como en los despoblados, que no pareció sino que la sociedad solo se compónía de peregrinos, de enfermos y de hospitalarios. En estos establecimientos fué donde los leprosos tuvieron un tratamiento especial mezclado con prácticas religiosas, por tradiciones bíblicas conocidas.

De tales monumentos no quedan más que recuerdos.

CASTILLOS FEUDALES. En el siglo ix el Feudalismo tomó gran desarrollo por resultado de las capitulaciones de Kiersy-Oisse dictadas por el emperador de Occidente Carlos el Calvo (877) de la dinastía Carlovingia. Estas disposiciones legales, subdividiendo la soberanía hasta lo infinito, la descentralizó de tal manera, que llegó á haber un soberano en cada comarca; sobre todo en Francia y en Alemania.

Esta subdivision de la soberanía produjo como era consiguiente, enemistades y agresiones por parte de los Señores feudales; y en la necesidad de defenderse, ya de los iguales, ya de los más poderosos, ya de los más atrevidos, hubieron de construirse verdaderas fortalezas: he aquí los *castillos feudales*. La estrategia de aquellos tiempos pudo aconsejar las alturas como sitios más á propósito para esta clase de construcciones; y de aquí los *castillos roqueros*, por haberse construido en lo más elevado de alguna roca escarpada.

Al amparo de los castillos agrupáronse las viviendas de los

feudatarios, de la propia manera que lo hacian otros particulares al rededor de los Monasterios, los cuales á su vez hubieron de parapetarse detrás de muros de circunvalacion tomando el aspecto de los mismos castillos feudales. He aquí el origen de

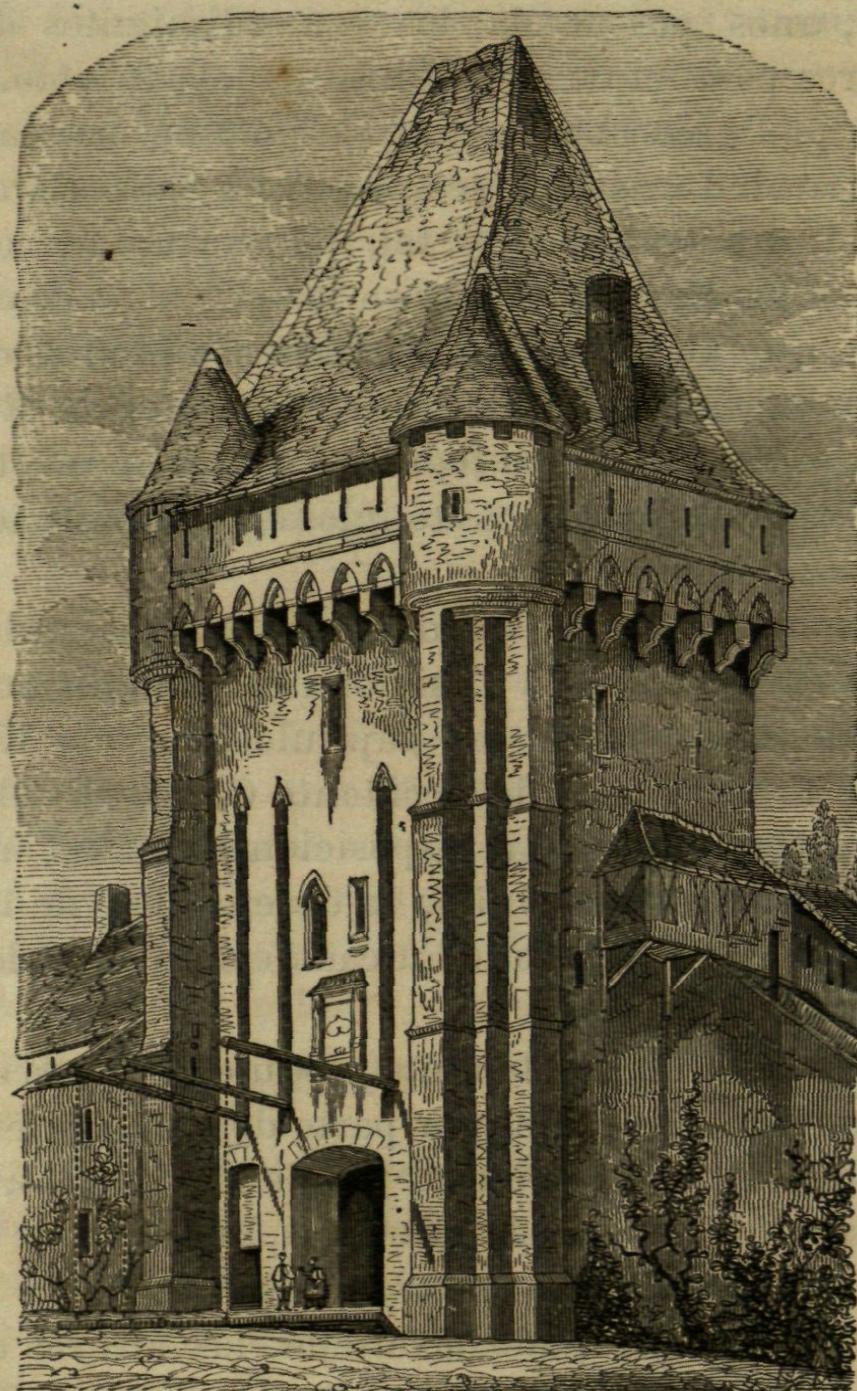


Fig. 95. Puerta de Nevers (Francia).

muchas poblaciones de la edad media con los nombres de *civitates*, *urbes*, *oppida*, *castra*, *castella*, *rici*, segun la mayor ó me-

nor importancia que fueron adquiriendo, con el alcázar en el centro, en el cual descollaba la torre del homenage, ya cuadrada, ya circular, y el conjunto circuido por murallas (*circulum minus*); y la poblacion (*burgum*) al rededor, circuida tambien por un muro de circunvalacion (*circulum mayus*): disposicion que no excluia otras analogas, segun las circunstancias que habian mediado para obtener los particulares el derecho de asilo (*salvamentum*).

Los fosos, empalizadas, puentes levadizos y todos los medios de defensa y de prevencion empleados en aquella, aunque no son para descritos aquí, porque poco tienen que ver con el Arte, sin embargo por sus formas y por el aspecto que daban al conjunto, merecen que se haga alguna mencion de ellas en la historia del mismo. Tales son las almenas, barbacanas, matacanes

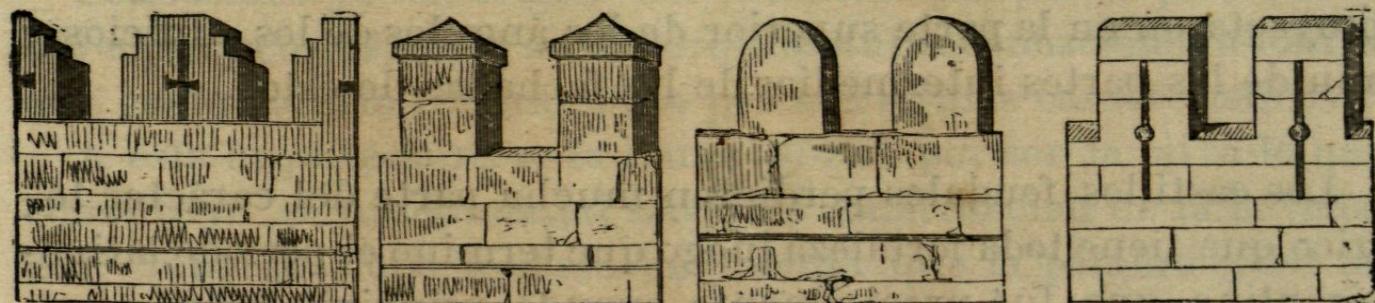


Fig. 96. Almenas.

ó buhardas y garitas.

Variadas fueron las formas de las almenas que coronaron los muros: los merlones ya fueron escalonados, ya dentados, ya prismáticos coronados por un piramidion, ya rectangulares hendidos por una aspillera vertical ó en cruz.

Las barbacanas fueron una especie de saledizos colocados en la parte superior del muro, coronados por almenas, y sostenidos por cartelas unidas entre sí por una serie de arquitos, para dejar caer impunemente proyectiles al pie del muro. Por consiguiente la barbacana constaba de *parapeto* y *canecillo*; el primero ponía á cubierto el defensor; el segundo sostenia el parapeto y la parte de suelo que queria dejarse.

Las *buhardas* ó *matacanes*, fueron saledizos del carácter de las barbacanas aunque no tuvieron la extensión que estas; no sir-

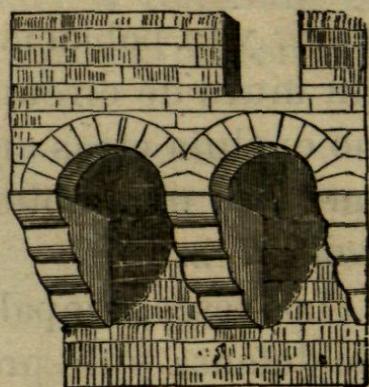
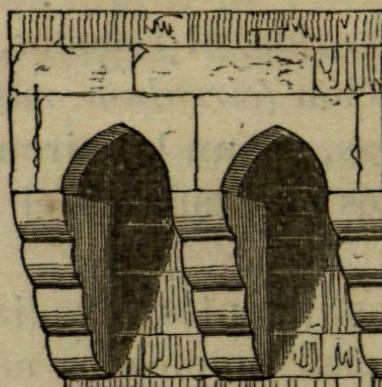
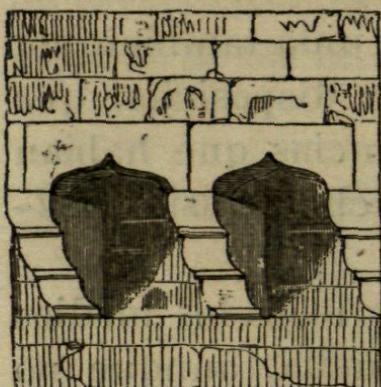


Fig. 97. Barbacanas.

viendo más que para vigilancia ó defensa de las puertas; por lo que se colocaron sobre estas en la parte superior del edificio.

Las garitas (*scaraguagtas*) fueron torrecillas circulares que se proyectaron en la parte superior de los ángulos de los edificios y aun de las partes intermedias de las fachadas de estos.

Los castillos feudales perdieron mucha parte del carácter tétrico que tiene toda fortaleza luego que terminó el período latino-bizantino, que fué precisamente cuando principió la época caballeresca.

OJIVAL.

Los romanos llamaron *bárbaro* á cuanto era extranjero: los artistas de la época del Renacimiento llamaron *gótico* á cuanto no tuvo las formas griegas ó romanas que adoptaron. El respeto que se quiso afectar por la antigüedad pagana fué la causa de la denominación que desdeñosamente se dió al estilo arquitectónico que se quiso derrocar.

No debemos entretenernos demasiado en manifestar la improlijidad de la denominación, porque para ello no hay más que atender á la época en que aparecieron los godos, y á la época

en que nació el sistema de arquitectura que va á ocuparnos, y se verá el anacronismo. Con efecto, en el siglo VIII habian desaparecido ya los godos, y la arquitectura ojival no se erigió en sistema hasta el XIII.

Mejor cuadra á esta arquitectura el dictado de *germánica*, toda vez que en Germania fué sistematizada, habiéndose establecido al efecto es cuelas que con asiduidad y resultado, se ocuparon en el estudio de la Arquitectura. En el siglo XIII Strasburgo, Colonia, Viena, Zurich y Magdeburgo tuvieron tales escuelas, siendo la primera de dichas ciudades la sede principal de las logias ó asambleas de francmasones ó constructores libres, que bajo la denominacion de *hermanos de San Juan*, propagaron los principios en ellas establecidos, enviando sus adeptos donde quiera que fueron llamados.

Conocemos ya el origen del nombre, que por el país que le dió el ser, corresponde á esta arquitectura: conozcamos ahora el que suele dársele comunmente por sus formas características.

A esta arquitectura se la llama *ojival* por ser la ojiva lo que constituye el fundamental modo de construcción de la bóveda. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la palabra *ojiva* tal como la hemos considerado al hablar de la arquitectura latino-bizantina, ha sido empleada desde época muy reciente, para indicar, ya no las nervosidades que reforzaron las aristas, sino la libre altura que tomaron los arcos de dos puntos; y la aparente lógica de esta razon pudo hacer despues que la costumbre viniese á sancionar el error.

Pero es el caso que la ojiva en la significacion de *arco aumentado*, no es la base de la economía de la arquitectura que nos ocupa; sino que lo es la ojiva en su verdadera significacion de nervosidades salientes, que llevan el empuje horizontal de las bóvedas á cuatro puntos de apoyo contrarestados por arbotantes. Y en tanto es así, como que en la arquitectura que nos ocupa, el arco puede ser de dos puntos ó apuntado, lo mismo que de medio punto ó semicircular; de manera que una y otra forma

no son más que accidentes de la construccion. El único objeto que en ella tiene el arco apuntado es disminuir el empuje horizontal de los arcos y dar más fuerza á los puntos de apoyo. Y he aquí otra razon para que se restituya á la palabra *ojiva* (*aujiva*) su propia y genuina significacion, ó no se dé al estilo de arquitectura sistematizado por las Escuelas del Rhin otra denominacion que la de *Germánica*.

En otro principio está basado el carácter de esta arquitectura, y es el sistema de líneas verticales. La arquitectura germánica es la última palabra de la construccion en arco, y la expresion ménos material de la arquitectura generalmente considerada: es el tipo de la arquitectura romántica, formando juego con la clásica, cuyo tipo encontramos en la arquitectura griega de la Antigüedad.

Conocida la razon del nombre de esta arquitectura, y el elemento fundamental de su carácter, debemos dar razon del origen del arco apuntado vulgarmente llamado *ojiva*, siquiera por la consideracion en que se le ha tenido, aunque equivocadamente, de ser tal elemento, y en su consecuencia por lo debatida que ha sido la cuestion por hombres de mérito, que admitieron quizá solo por costumbre semejante idea.

No puede decirse de un modo categórico el origen de las formas del arco llamado ojival; pero es coincidencia notable, que apareciese esta forma cuando los cruzados importaron de Oriente mil invenciones y objetos desconocidos de los occidentales; y sabido es que existian en Oriente muchos ejemplares de vanos ojivales.

Bajo dos puntos de vista puede la cuestion mirarse, á saber: el *técnico* y el *filosófico*:

Bajo el punto de vista técnico ó sea de las teorías conjeturales de la construccion, hállanse algunos constructores, especialmente ingleses, que pretenden manifestar que la forma ojival de los vanos debe su origen á la intersección de arcos de medio

punto; estableciendo como principio, que el arco de dos puntos fué descubierto por los que observaron las nuevas formas resultantes del enlace de dichos arcos, tal como se usó en el siglo XIII. De esta teoría son compañeras otras que pueden establecerse como consecuencia de combinaciones mecánicas que tambien pueden producir la forma ojival de los arcos. ¿Seria acaso tan improbable que la elevacion de los frontones latinos exigida por la mayor pendiente de un tejado, tan necesaria en los países lluviosos, y donde las nevadas y las escarchas son muy frecuentes, hubiese sugerido la idea de circunscribir en aquellos triángulos rectilíneos, otro curvilíneo? El Sr. Merimee dice, que no es debida la invencion de la forma ojival del arco, al acaso: estamos conformes: pero no podemos estarlo en que la timidez de los constructores, por no atreverse á construir grandes arcos de medio punto, fuese la causa de que se ideasen los de dos puntos. Si esto fuese cierto, no deberíamos dolernos, sino felicitarnos por la necesidad que aguzó el ingenio de aquellos tímidos constructores hasta hallar tan libre forma. La necesidad de tener que edificar en areas de poca extension, la idea de ganar dimension en altura á falta de dimension superficial, pudieron tambien ser origen de la necesidad de establecer ese sistema de líneas verticales y de armonizar con esta necesidad la forma de los vanos con el de las líneas generales.

Mírese ahora la cuestion bajo el punto de vista filosófico, esto es, de la idea especial que á tales formas ó sistema de líneas puede aplicarse; y hallaremos dos causas que pudieron contribuir á la admision del estilo ojival, á saber: el espíritu elevado del cristianismo, y la necesidad que el procomunal tuvo de levantarse en defensa de los intereses de los artesanos y de los mercaderes.

No se crea que solo fueron estas las ideas que hubieron de presidir en el establecimiento de este sistema de arquitectura que nos ocupa, porque esto fuera desconocer el corazon humano, que siempre se ha movido segun las impresiones que ha re-

cibido. Cuestiones internacionales han mediado en la materia. Si bien las luchas entre Italia y el Imperio germánico pudieron impeler á los alemanes á emanciparse de los principios que Italia profesaba en Arquitectura, así como en otros conocimientos; sin embargo no podrá jamás negarse que la filosofía alemana supo sacar partido de semejante realidad en beneficio del Arte, de las creencias religiosas y de las instituciones civiles que á la sazon se organizaban. El simbolismo cristiano expresado en mil detalles de la disposicion arquitectónica, no pudo ménos de ser expresado tambien por los alzados. Segun la expresion de Montalembert el cristianismo no necesitaba extenderse sobre la superficie de la tierra debajo de vastas techumbres destinadas simplemente á poner á los fieles á cubierto de la intemperie y fuera del bullicio del mundo; necesitaba sí, que todo se dirigiese hacia un fin elevado y se lanzase al espacio hacia el trono del Altísimo. Por otra parte las municipalidades dirigiendo los destinos de los pueblos debian levantar consistorios en medio de las poblaciones, como para mirar desde grande altura los intereses generales: y el nuevo estilo que la Arquitectura tomó, pareció á propósito al efecto. No bastaba luchar con la política contra el poder del Feudalismo para recordarle lo que era debido al Rey y á la Patria; era preciso elevar las torres y las almenas del consistorio al nivel del castillo feudal. Si al rededor de este se agruparon los labriegos vasallos feudatarios pegados al terron; en los puntos más elevados de las poblaciones de industriales y mercaderes debieron elevarse los consistorios donde los intereses comunes debian ventilarse.

Si en vista de todas las consideraciones que acaban de hacerse quisiera conocerse nuestra opinion respecto del origen de la arquitectura ojival, y de su erección en sistema; diríamos sin titubear: que el Oriente pudo prestar la forma; las creencias religiosas y políticas su espíritu; el pueblo germánico su organización en sistema; y las influencias de cada localidad, las variantes.

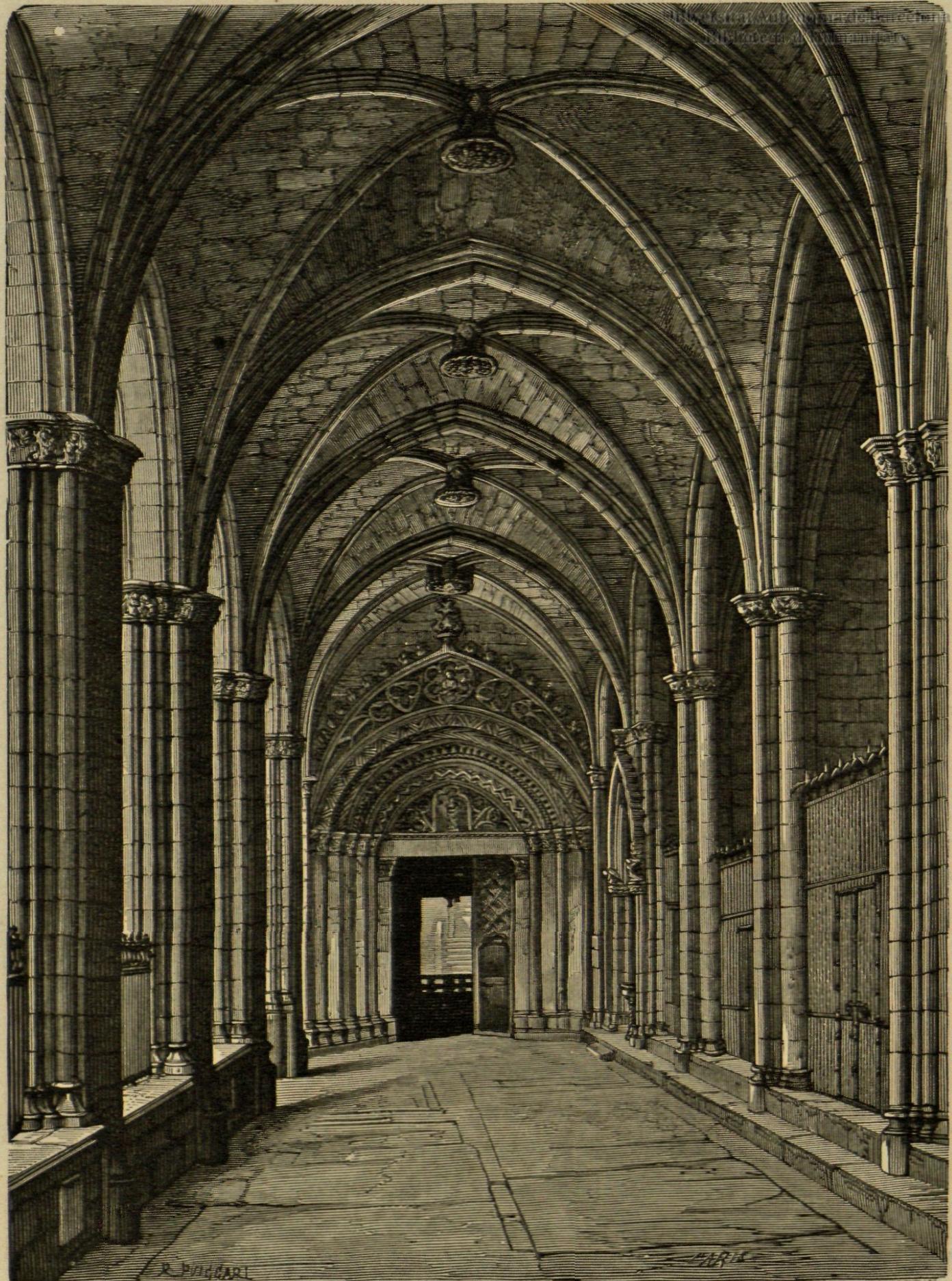


Fig. 98.

Claustro de la Catedral. (Barcelona).

Esta arquitectura tuvo un desarrollo especial, habiendo tenido distintas fases que recorrer, y sucesivas denominaciones que tomar. Estas fases son tres, como indicativas de los tres caracteres que en todo desarrollo de un estilo se presentan, á saber: *robustez, gentileza, y delicadeza*. Prefieren otros darles nombres correspondientes al órden numérico de su edad, llamándolos: *primario, secundario, terciario*: Otros atendiendo á las formas más salientes de la decoracion han empleado las denominaciones de *lancetado, radiante y flamígero*. Nosotros preferimos la nomenclatura siguiente:

Germánico (vulgarmente, *gótico*) *robusto*; que florecio en el siglo XIII:

Germánico (id. id.) *gentil*; en el XIV y parte del XV:

Germánico (id. id.) *flamígero*; hasta bien entrado el siglo XVI.

Arcos. En la 1.^a época el arco apuntado en forma de cuchillo de lanza fué el característico, sin exclusion de la semicircular completa, y de la esquebrajada; habiéndose notado en toda clase de vanos y bóvedas; y en unos y en otras se encuentra algunas veces, peraltada. Las arquivoltas están formadas por robustos toros ó baquetones; nunca por platabandas.

En la 2.^a época circunscribese el arco apuntado en un triángulo equilátero ó bien isósceles, tomados los centros eurítmicamente sobre la base del mismo. Complícanse las arquivoltas con boceletes y escocías.

En la 3.^a época el arco apuntado tiende á rebajarse, circunscribiéndose en un triángulo obtusángulo; empleanse los semielípticos, cairélanse muchos, y preséntanse casi todos conopiales con mayor ó menor afectacion. En las arquivoltas, las escocías, aristas y baquetillas se combinan de una manera, que apenas la vista puede alcanzar á percibir más que el efecto, pero no los detalles.

Bóvedas. Adelantado ya el arte de construir al principiar el estilo germánico, edificáronse bóvedas mucho más atrevidas y

ligeras, ya no con casquijo, sino con dovelas, aunque de pequeñas dimensiones, apoyándose en arcos formeros y cargando sobre ojivas. Estriban aquellos y estas en pilares cilíndricos adosados á otros pilares cuadrangulares ó igualmente cilíndricos, ó aislados. Los aristones que constituyen las verdaderas ojivas se presentan muy ostensiblemente con clave historiada en su intersección.

En la segunda época toman las bóvedas el mismo carácter que el arco; desarrollanse con mayor diámetro; y las nervosidades sobre que cargan, presentan como las arquivoltas, mayor accidentación con molduras propias de la época.

Distinguense las bóvedas en la 3.^a época por la mayor accidentación y mayores detalles prismáticos de las nervosidades sobre las cuales gravitan; cruzándose estas en varias direcciones dentro de los formeros, ya como ojivas, ya como voladizos, ya como terciarios; presentándose claves pinjantes en los puntos de intersección, siendo la central la más preponderante. En Inglaterra es donde tales claves aparecen con más alarde y complicación.

Contrafuertes. En la época anterior se había contrarestando el empuje de las bóvedas, por otras bóvedas laterales en cuarto de círculo colocadas en el interior de los edificios, formando naves laterales. Este sistema hubo de producir los arbolantes con sus botareles y arcos botaretes. Con efecto, aquellos arcos que formaron naves laterales en los interiores, presentáronse en el exterior de los edificios, con el botarel rematando ya en glacis, ya en tejadillo lomado; formando otras veces un escalonado á distintas alturas. Estos botareles llevaron en la parte superior un canalón por medio del cual se arrojaban léjos del edificio las aguas llovedizas; de manera que los contrafuertes fueron miembros exigidos por la solidez, al propio tiempo que por la higiene, digámoslo así, puesto que fueron un preservativo de una de las calamidades más dañosas á los edificios, cuales fueron, las humedades. Y si la solidez y la higiene fueron el origen de los ar-

bolantes, el sentimiento no dejó de ganar con su aparicion en el edificio, puesto que dió á este mayor accidentacion y mayor efecto pintoresco, habiendo sabido sacar de ellos gran partido los artistas de la edad media.

Con efecto, en la 2.^a época los contrafuertes se multiplican y se adornan rematando en pináculos más ó menos sencillos y de mayor ó menor número de altos; teniendo guarnecidos los ángulos de los respectivos chapiteles con hojas zarpadas, rematando en un pellon.

Mucho más accidentados se presentan los contrafuertes en la

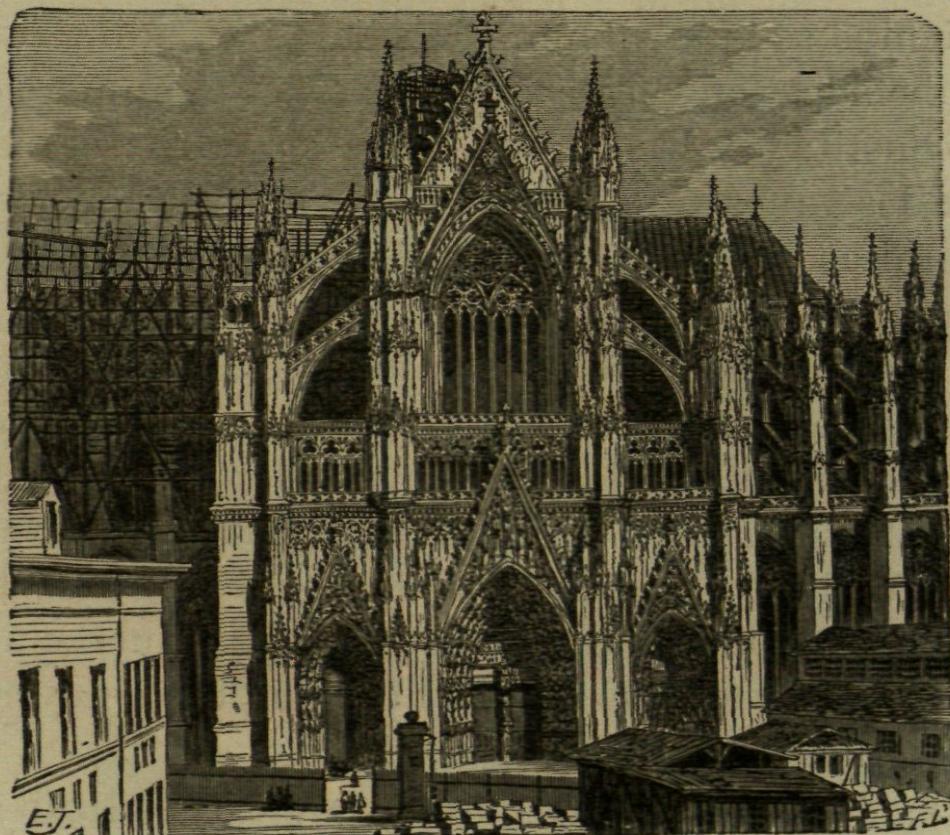


Fig. 99. Catedral de Colonia.

época 3.^a Subdivídense los arcos botareles formando una serie de arcadas sostenidas por delgadas columnitas, sobrellevando los botareles con pináculos adornados con hojas zarpadas en sus aristas, y rematando en un pellon ó en una estatua ; todo despues de haber figurado distintos altos y presentado en cada uno de ellos variadas formas prismáticas.

Pilares y Columnas. Al principiar la época ojival los pilares que sostienen las bóvedas aparecen con diversidad de formas: su planta ya es un cuadrado, ya una circunferencia, ya una elipse; teniendo embebidas por mitad cuatro columnas, de fuste completamente cilíndrico, y en diametral oposición; cuyas columnas se elevan arbitrariamente hasta el arranque del arco. Esto no quita que en ocasiones especiales los pilares tomen la forma cilíndrica y sin levantarse á grande altura, antes bien quedando desproporcionados respecto de su diámetro, tomen una base y un capitel remedañdo la columna: así sucede en algunas criptas.

Con el tiempo se aumenta en los pilares el número de columnas embebidas, en correspondencia con el número de boceones que constituyen las arquivoltas y las ojivas. Presentanse tambien en los vanos gemelos de las ventanas y en los claustros, columnitas fasciculadas cruciforme de diámetro perfectamente igual en el imóscapo que en el sumóscapo.

Más tarde pierden las columnas todo carácter de tales; aumentándose su número de manera que llega á desaparecer detrás de tantas baquetas y baquetillas el pilar en que están embebidas; combinándose con molduras prismáticas y escocías más ó menos profundas; y acabando por borrarse toda idea de sostenimiento, puesto que este haz de baquetas se retuerce á manera de cable, y más parece que el pilar cuelga de las bóvedas, que no que estas queden sujetas por el pilar.

Los zócalos en los primeros tiempos se especializan en cada columna embebida: cada una de estas estriba en una base particular, remedio de la antigua ática; siendo hacia el fin de la época, más recogidas estas bases en sí mismas, y menos altas, ya que los toros van complanándose y perdiéndose las escocías. Estas bases tienen á menudo mascarones ó pellejas retorcidas que se extienden por las enjutas de los plintos. En la segunda época ya han desaparecido las escocías de las bases: en su lugar aparecen zócalos separando dos toros en completa degeneración; de

modo que se pierde toda idea de la base ática; presentándose á la vista como una superposición de zócalos estribando en uno comun que abraza la forma general del pilar. En la época tercera todos estos caractéres se presentan de la propia manera, aunque de conformidad con los que los pilares toman.

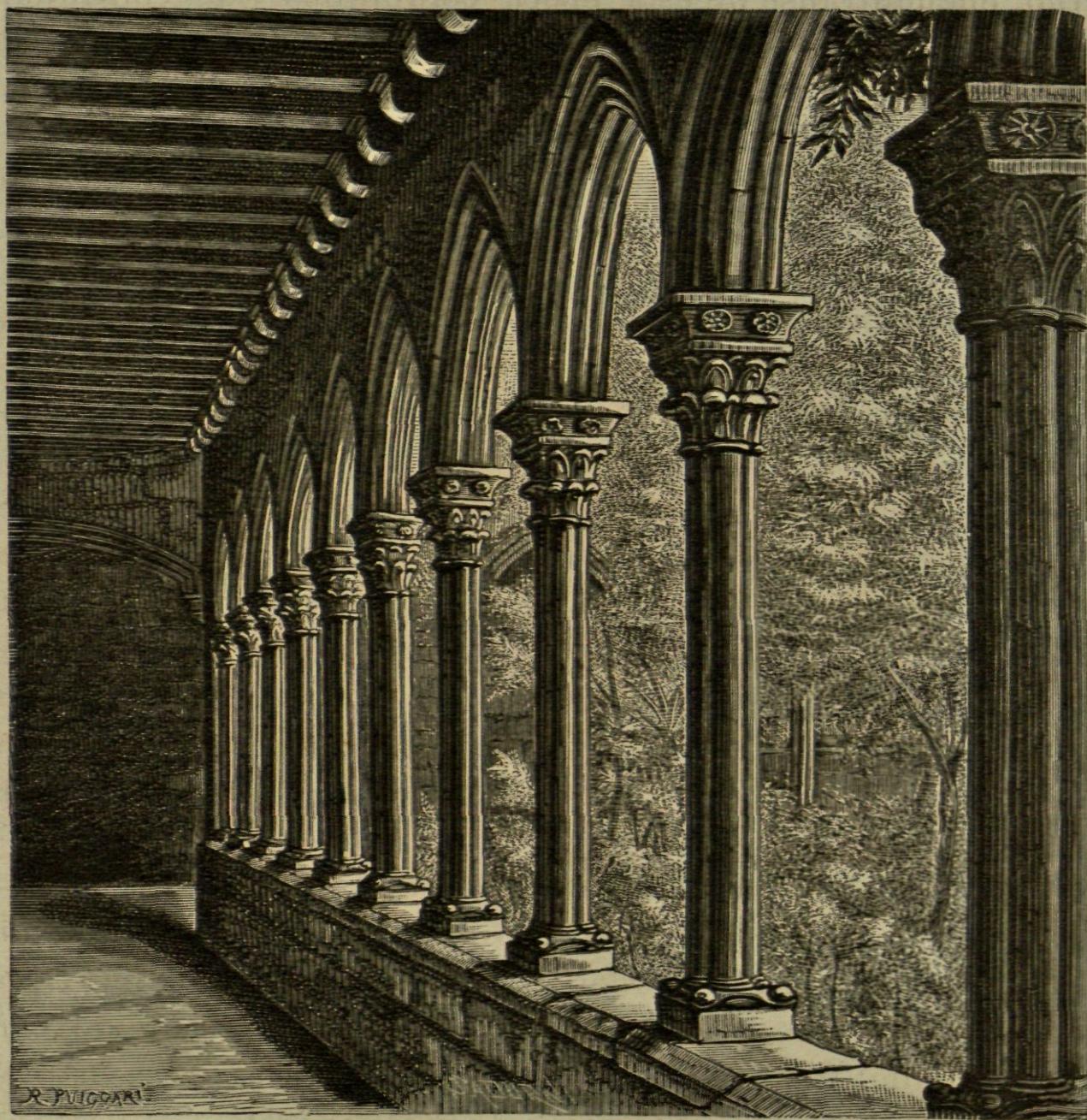


Fig. 100. Claustro de la colegiata de Sta. Ana. (Barcelona).

No existe menor degeneración en los capiteles que en las bases. Remedian primero lo apenachado y antemático del antiguo corintio; aumentando los ábacos su volumen, y, en casos deter-

minados, sus accidentes. Zarpadas, ya no apenachadas son las hojas que adornan los capiteles de la segunda época; y muchas veces no parece sino que por complacencia se enraman ó figuran en el tímpano: los ábacos aumentan los detalles, y la platabanda queda convertida en escocia muy pronunciada. Sin embargo, encuéntranse de esta época columnitas que continuan remedando el antiguo corintio, pero no conservando de esta forma más que el conjunto. En el último período del estilo ojival el capitel ya se presenta solo como una simple abrazadera antemática de todo el haz de baquetillas que constituyen el pilar, ó desaparece este por completo, especialmente en los ajimeces.

Puertas y ventanas. El alfeizar ó derrame del muro es el carácter de todos los vanos del estilo ojival: no parece sino que á fuerza de multiplicar arcos en disminucion hasta llegar al vano se llegó á conocer el efecto méno material que podia producir el muro.

A estos arcos corresponden sendas columnas de fuste completamente cilíndrico: y todo este aparato de decoracion va sucesivamente perdiendo el aspecto de arquivoltas y de columnatas, hasta quedar reducido en la 3.^a época á manojos de baquetillas, aristas y escocias, unidos en el arranque de los arcos por abrazaderas antemáticas, y por sendas bases de diminutas proporciones al pié, sobre un estilobato comun más ó méno clausulado.

En la época 1.^a estas puertas suelen formar un cuerpo adelantado coronado por un gablete, que estriba lateralmente en robustos contrafuertes. Pierden estos la robustez á medida que los gabletes se presentan más ligeros y por consiguiente con menor empuje; y las puertas acaban por ser en la época 3.^a esbeltas guimbergas con decoracion de mero aparato.

El vano de las puertas principales de las Iglesias suele dividirse por un pilar con una imagen, el cual tiene un simbolismo especial, al decir de algunos, tomado de las palabras de la terrible sentencia: «*Una vía á la derecha; otra á la izquierda: una*

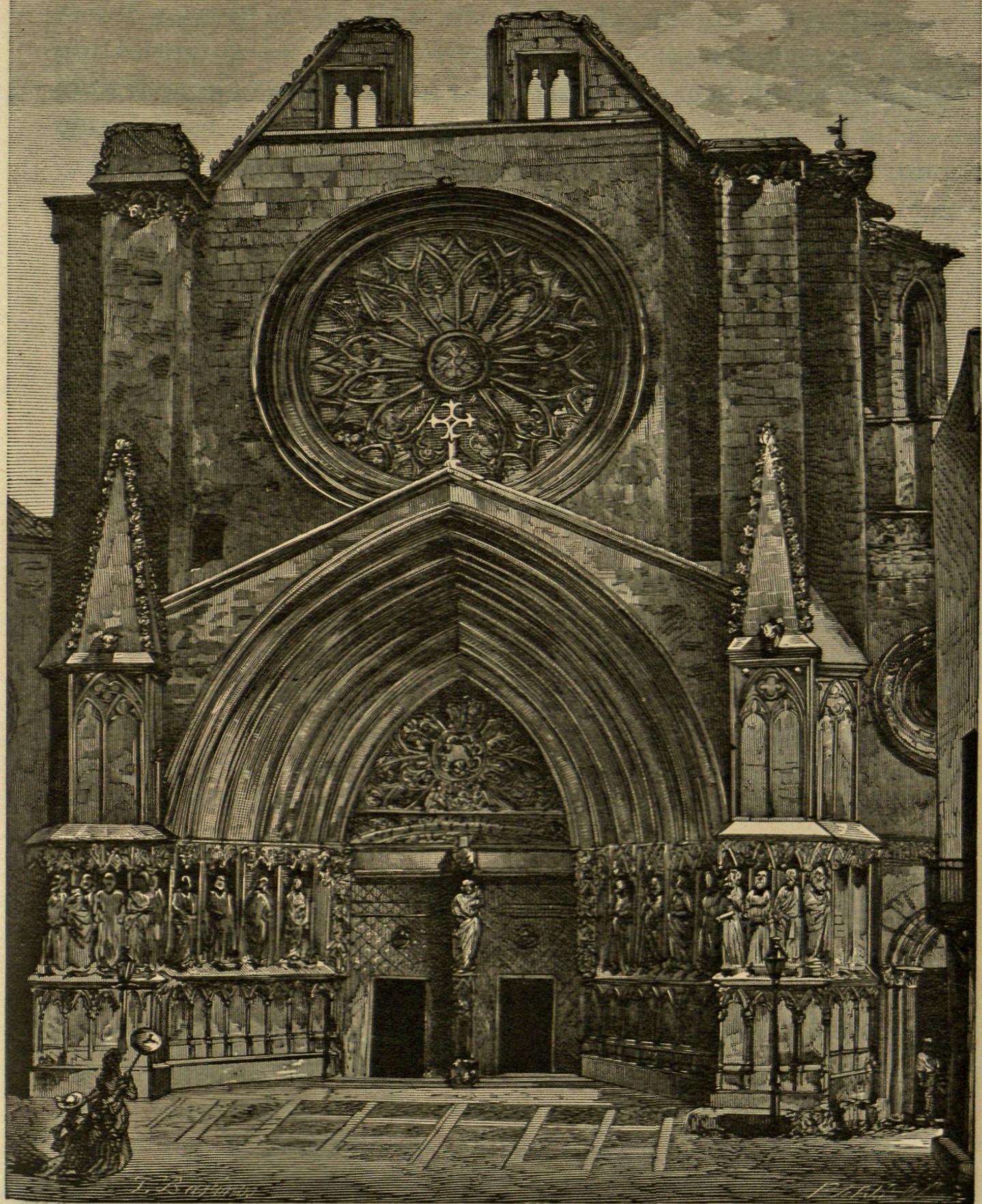


Fig. 101.

Catedral de Tarragona.

para los buenos; otra para los pecadores. Cada cual al atravesar el umbral de la Santa Casa, debe darse cuenta de sus obras buenas ó malas y elegir la vía. Este pilar subsistió mientras duró la arquitectura ojival; desapareciendo de muchas iglesias en el siglo XVI cuando se perdieron todas las tradiciones de las escuelas germánicas.

Las ventanas siguen idéntico desarrollo que las puertas aunque con menos suntuosidad. El agímez es el carácter general de las ventanas; y probablemente motivos de decoración las hace gemelas, esto es, cobijadas por una misma arquivolta. Pero en la 1.^a época el tímpano se perfora, presentándose lobulados tanto los arcos de las ventanas como estas perforaciones. En la 2.^a época ya no son perforaciones sino crucerías lo que los tímpanos ofrecen, presentándose con enlace razonado los baquetones que las constituyen, y apoyándose mutuamente. En la época 3.^a ya no son perforaciones ni crucerías, sino caprichosas combinaciones de aristas y baquetillas lo que el tímpano ofrece; especie de afiligranado que menos se comprende que sorprende; subdividiéndose los vanos gemelos ya no por columnitas secundarias como pudo hacerse en la 2.^a época, sino por simples montantes sin carácter alguno de columna.

En los edificios civiles de la última época aparecen ventanas y aun puertas rectangulares, otras conopiales, con guardapolvos capializados aquellos, y del carácter conopial del vano estas.

Los rosones siguen el desarrollo general de los tímpanos de las ventanas gemelas. Compónense en la 1.^a época, de círculos concéntricos, irradiándose de su centro columnitas que sostienen, ó por mejor decir engendran perforaciones más ó menos lobuladas. Multiplícanse las irradiaciones de columnitas más delgadas, de cuyos capiteles arrancan crucerías que se enlazan para reforzarse. Al llegar á la 3.^a época la combinación de molduras prismáticas en líneas flamígeras y serpentinas forman una filigrana de mejor efecto que de claro y determinado dibujo.

Doseletes y Marquesinas. Los doseletes ó umbelas que cobijaban las estátuas adquirieron en la época ojival un carácter particular por razon de las marquesinas y chapiteles que sobre llevaron afectando cimborrios, remates de torres y aun de edificios. Tomaron más adelante el carácter poligonal en la planta, y la absidal en el sofito: rodeáronse de arcos con gabletes y hasta con contrafuertes: y en la 3.^a época cada lado tuvo una guimberga aguzándose los chapiteles de manera que ya no fueron sino delgadas agujas caladas y asfiligranadas, con elegantes hojas zarpadas en las aristas y rematando en un pellon ó en una estatuita.

Molduras. Las rectilíneas, generalmente hablando, se presentaron más por arista que por paramento: consecuencia precisa del sistema que parece existir en la arquitectura ojival que nos ocupa, de dar la menor importancia posible á la materia: no parece sino que los chaflanes, biseles y los taluses fueron á reemplazar á los listeles y á las platabandas. Las molduras curvilíneas por lo general consistieron en bocelones y baquetas y en escocías más ó menos pronunciadas hasta quedar en simples cavetos. En la época 1.^a los bocelones fueron cilíndricos ó cordiformes de robustas proporciones, é intermediados por escocías. En la época 2.^a las aristas de los bocelones cordiformes se aplanaron presentando superficies á manera de filetes: debiendo tenerse en cuenta que tales bocelones cuando no tuvieron este accidente, afectaron en su corte horizontal más bien la forma elíptica que la circular: no tomaron tampoco en esta época tan grandes proporciones como en la anterior; uniéndose con escocías de poco desarrollo y hasta con simples cavetos. En la época 3.^a los bocelones quedan reducidos á baquetillas piriformes; y así estas molduras como las escocías están intermediadas por aristas: de manera que domina el carácter prismático; y la decoracion con ser más detallada tiene mayor dureza y sequedad.

En general, las molduras del estilo arquitectónico que nos ocupa, más bien parecen obtenidas por rehundimiento que por

superposicion; pues sus mayores vuelos no exceden de las líneas capitales de las formas generales adoptadas.

Exornacion. A mediados del siglo XIII todos los adornos griegos y romanos habian desaparecido, no quedando de ellos más que capiteles que querian recordar el corintio, pero muy medianamente. Los restos bizantinos iban al propio tiempo desapareciendo; y solo la flora de cada país ofreció á los artistas modelos para el adorno: la frugalidad que reinaba en los monasterios pudo sin embargo introducir la imitacion de las hortalizas. Así fué que en los primeros tiempos aparecieron sobre los guardapolvos, gabletes, y en las aristas de los chapiteles y de los pináculos obras de crestería figurando cayados floridos, los cuales fueron con el tiempo hojas encrestadas que por último se presentaron como rampantes ó zarpadas. Estas hojas de berza frisada, de olivo, de laurel y de cardo espinoso son las que más comunmente sirven para el objeto.

Desde la 2.^a época las hojas de berza y las de cardo espinoso destacándose de los cavetos ofrecen lacinias de atrevida y delicada ejecucion; presentándose con grande alarde en la última época, á manera de filigranado y de perforaciones ligeras y elegantes. Las bichas y móstruos y aun figuras humanas llegan á combinarse con semejantes hojas no sin algun conato de satírica alusion.

Arcadas ya simuladas ya perforadas constituyen el adorno de los antepechos de la 1.^a época. Más adelante las crucerías más ó menos lobuladas y en combinacion geométrica vienen á sustituir tales balaustradas; hasta que por último acaban por presentar esas combinaciones de molduras prismáticas en líneas serpentinas y flamígeras propias de la 3.^a época.

Los arquitos trilobados y quintilobados se presentan como soportes de las cornisas de la última época, así como el cairelado constituye el adorno principal de los intradoses de muchos arcos.

En los canalones de los tejados que aparecen en lo alto de los

muros ó atraviesan los pináculos de los botareles , déjanse ver representadas figuras de personajes, magistrados, subalternos, dependientes del establecimiento ó de la institucion á que el edificio sirve ; sin que dejen de verse algunas veces figuras ridículas y hasta obscenas, en las cuales pueden encontrarse datos para la historia de la caricatura de aquellos tiempos.

Al hablar de la exornacion no podemos ménos de detenernos un momento en la *Policromía*, por el uso que de ella hubo de hacerse en el estilo ojival. Mucho se ha discutido acerca del particular y de la discussion pueden sacarse consideraciones de no poco momento. Los edificios construidos en la época en que dominó el estilo sistematizado por las escuelas germánicas, hubieron de ser adornados con pintura polícroma? Existen pocos monumentos ojivales que tengan este género de exornacion; pero nada tiene de extraño supuesto que no hay ninguno terminado. Por otra parte hay monumentos en los cuales se ven muchas de sus partes exornadas policromamente. La arquitectura latino-bizantina, que tanto floreció en Italia, empleó la policromía y aun las representaciones pictóricas, esto es, el género de pintura histórica, no solo en el interior sino tambien en el exterior de los edificios; nada tendria pues de particular que la arquitectura ojival hubiese seguido la misma práctica, ya que no en mosaico como aquella, á lo ménos al temple ó con sustancias secantes. Y por último, que la arquitectura ojival es susceptible de admitir el elemento polícromo y aun la Pintura histórica como elemento de exornacion, no puede dudarse; una arquitectura que tuvo entre sus elementos característicos la vidriera de colores para quitar á la luz que habia de iluminar el interior del edificio la rudeza de la Naturaleza física, no podia dejar de admitir la Pintura en todos sus géneros, y todos sus procedimientos, para quitar al muro toda la materialidad de que el Arte puede prescindir.

Varios son los monumentos que fueron erigidos en la época

en que dominó en Arquitectura el estilo sistematizado y seguido por las escuelas germánicas. Son á saber: Las *Iglesias Catedrales*, los *Consistorios* y *Lonjas de mar*, los *castillos señoriales*, esto es, ya no con el carácter feudal, sino con el de morada del señor jurisdiccional y alodial, cuyo poder procedia más bien de pactos especiales con la población que se acogia á su sombra, que de usurpacion de derechos sobre una clase constituida en servidumbre. Estos monumentos nos conducirán á tratar de algunas de sus partes integrantes, que sin ser monumentos completos, tienen todo el carácter monumental correspondiente; así como trataremos de otros monumentos de segundo orden aunque no ménos importantes en la historia del Arte.

CATEDRALES. Al terminar el siglo XII desarrollóse en toda la cristiandad una actividad extraordinaria para la construccion de catedrales; habiéndose aumentado sobremanera el fervor religioso con la vuelta de los primeros cruzados. Entonces recorrieron la Europa multitud de familias con el objeto de contribuir con el trabajo de sus manos á la construccion de Iglesias. Fué una especie de peregrinacion á donde quiera que pudiese contribuirse á la erección de la *Casa del Señor*, considerada como la puerta del cielo. Entre esta muchedumbre hubo hábiles obreros y prácticos experimentados que trabajaron bajo la dirección de artistas tan modestos, que apenas dejaron recuerdo de sus nombres, trabajando más para la gloria de Dios que para la de sí mismos. Muchos de los directores de estas obras fueron obispos, abades ó monges. Fué que en medio de las revueltas continuas, guerras y devastaciones anteriores al siglo XII, los restos del saber se habian refugiado en los monasterios, y de allí, iluminados por el fuego del amor divino, hubieron de salir aquellos artistas, muchos de los cuales fueron alumnos de las escuelas germánicas.

Entonces fué cuando se levantaron de sus cimientos las cate-

drales de París (1223) de Bruselas (1226) de Yorck (1227) de Búrgos y de Toledo (1228) de Reims (1232) de Colonia (1246) de Westminster (1247) y otras.

Para la construccion de estas iglesias adoptáronse comunmente las plantas del 2.^º estilo de la época anterior, esto es, el deambulatorio al rededor del Santuario; continuacion de las naves laterales; pero se dió á estas partes mayor extension, duplicándose las naves.

El muro de cerca del coro tomó gran desarollo, elevándose al rededor del santuario y tomando en la parte anterior una fachada con galería ó tribuna alta (*Jubé*) donde se colocaba el diácono para leer el evangelio; quedando cerrado de este modo el Santuario.

En el siglo XIV el estilo ojival llegó al más alto grado de esplendor y á toda la plenitud de su poder: de manera que bajo el punto de vista artístico puede considerarse como la expresion más propia del pensamiento cristiano. Entonces las más grandes catedrales presentaron concluidas muchas de sus principales partes; termináronse obras principiadas en épocas anteriores, y se echaron los cimientos de algunas otras. En aquella sazon solo se habian construido capillas al rededor del Santuario, pero en esta época estableciéronse ya á lo largo de las naves en ambos costados, desde el transepto hasta las mismas puertas de la fachada principal.

Algunos arqueólogos han querido ver en esta práctica un recuerdo de los sepulcros de los mártires que rodearon los departamentos de las Catacumbas. Otros dicen que las exigencias de las varias corporaciones ó gremios ó cofradías que diariamente se creaban y deseaban honrar y venerar al santo tutelar de la Corporacion, obligó á ello; como quiera que sea, la devoción dió origen á tales capillas: y aquellos altares y aquellos retablos no pudieron ser más que monumentos elevados por la piedad á la memoria de un mártir ó de un confesor.

A mediados del siglo XV el fervor religioso había menguado



Fig.102.

Catedral de Búrgos.

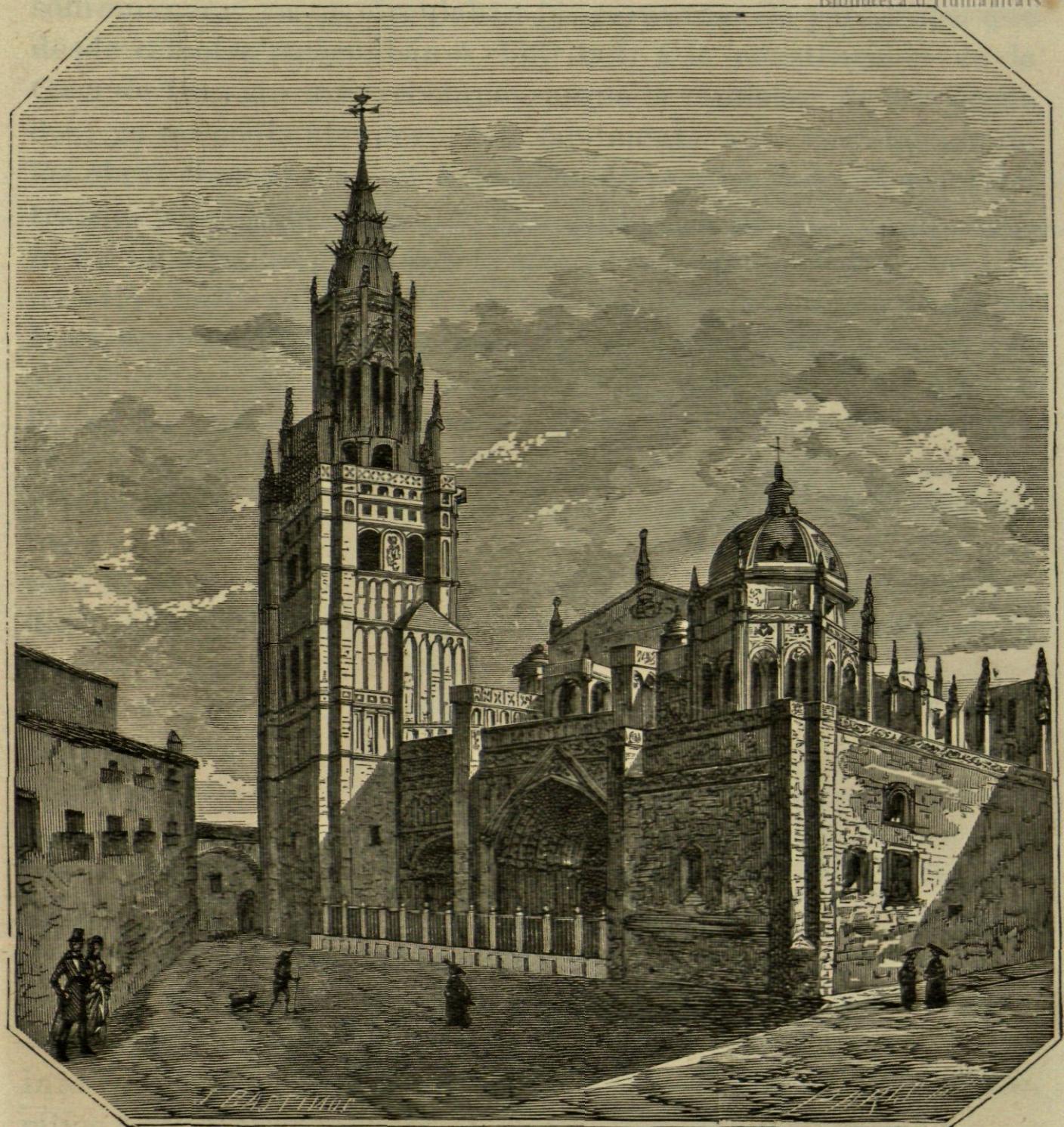


Fig. 103 bis Catedral de Toledo.

sobremanera: ya no circulaban las caravanas de peregrinos que desde remotos países iban á contribuir á la construccion de la Casa de Dios sin más recompensa que la remision de sus pecados: ya no podia atenderse tan facilmente á la terminacion de las obras comenzadas: el Arte se habia secularizado: el valor del trabajo ya se habia reducido á metálico; ya no eran los prelados ni los monges los arquitectos, sino artistas de profesion con honorarios convenidos. Faltóle al arquitecto la Fé, y esta principió á ser reemplazada por los frios cálculos de la especulacion: el amor propio cedió á la modestia, y se dejó ver en todo que se trabajaba más para la gloria particular que para la de la Religion y la del Arte. Perdida la sublime simplicidad del siglo XIII y la elegancia del XIV hubo ménos espontaneidad en la idea; así fué que ya no se erigieron iglesias desde los cimientos sino que solo se trató de terminar lo comenzado ó restaurar lo deteriorado: y á falta de trabajos en grande escala, solo se atendió á la terminacion de ciertas partes secundarias. Así fué que las catedrales no sufrieron grandes modificaciones, toda vez que casi ninguna de ellas se levantó desde sus cimientos; no habiéndose hecho más que dar mayor extension á determinadas partes, como por ejemplo: *al cætus canentium clericorum*, al cual fué trasladado el coro desde el ápside y rededor del Santuario: levantándose los muros de cerca á alguna altura, por las mismas causas que se habian levantado antes las cercas del Santuario cuando allí se reunian los presbíteros, esto es, para preservarse estos de las corrientes de aire durante el rezo. Y se hizo tal innovacion para poder celebrar en aquellos coros centrales concilios ó sínodos.

Torres campanarios. Las catedrales de la época ojival levantaron las torres campanarios, ya formando un mismo cuerpo con el edificio, ya separadas de este, ya en la parte anterior, ya en la posterior, ya en el centro, ya en los costados. Con el tiempo los chapiteles, lanzándose atrevidos, se calaron y afiligranaron con gusto; y ya piramidales, ya cónicos otras veces, especial-

mente en las regiones más septentrionales de la Europa central se cubrieron con pizarra. Sin embargo, ó de intento, ó por falta de medios, muchas de estas torres quedaron mochas.

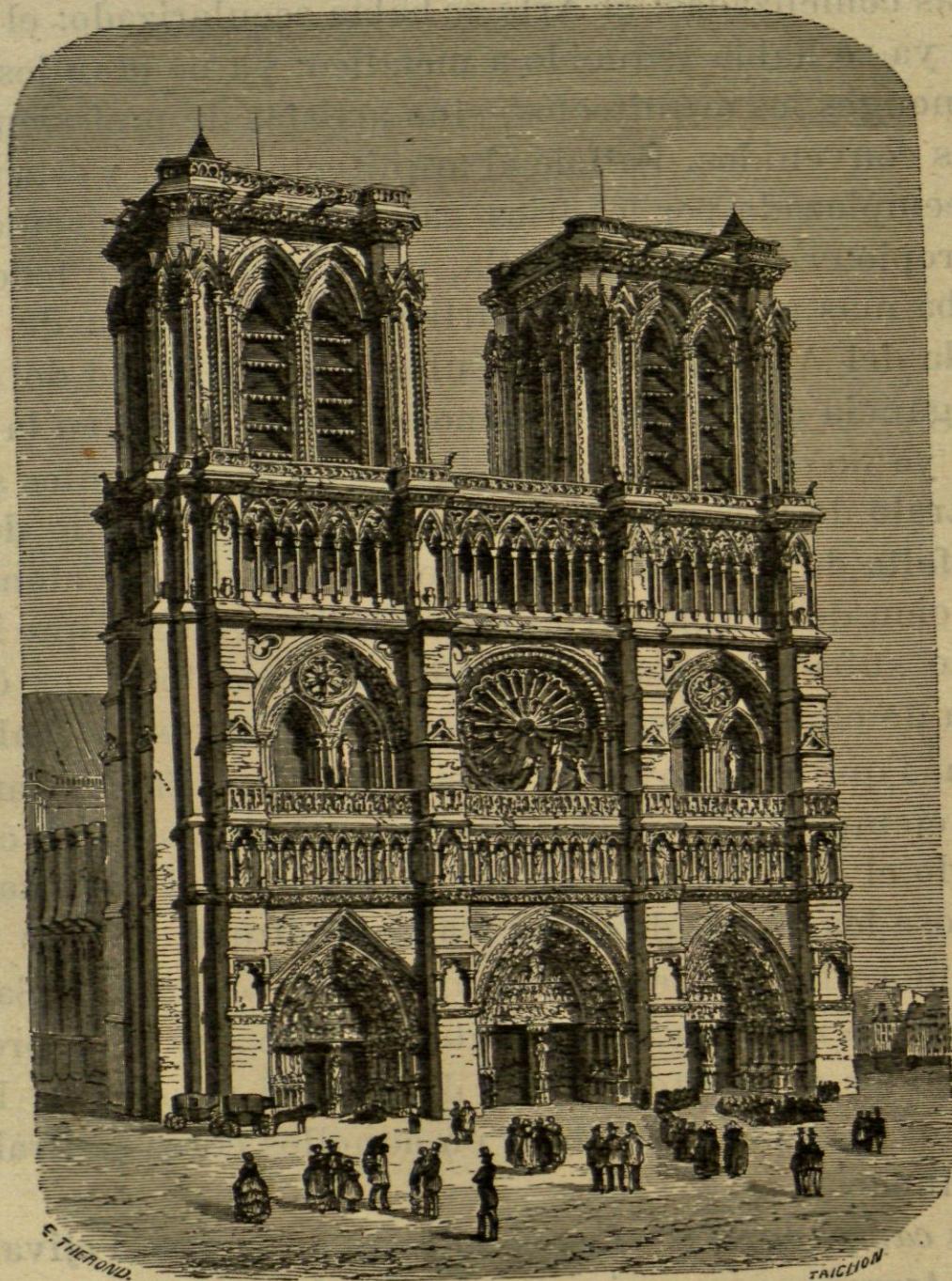
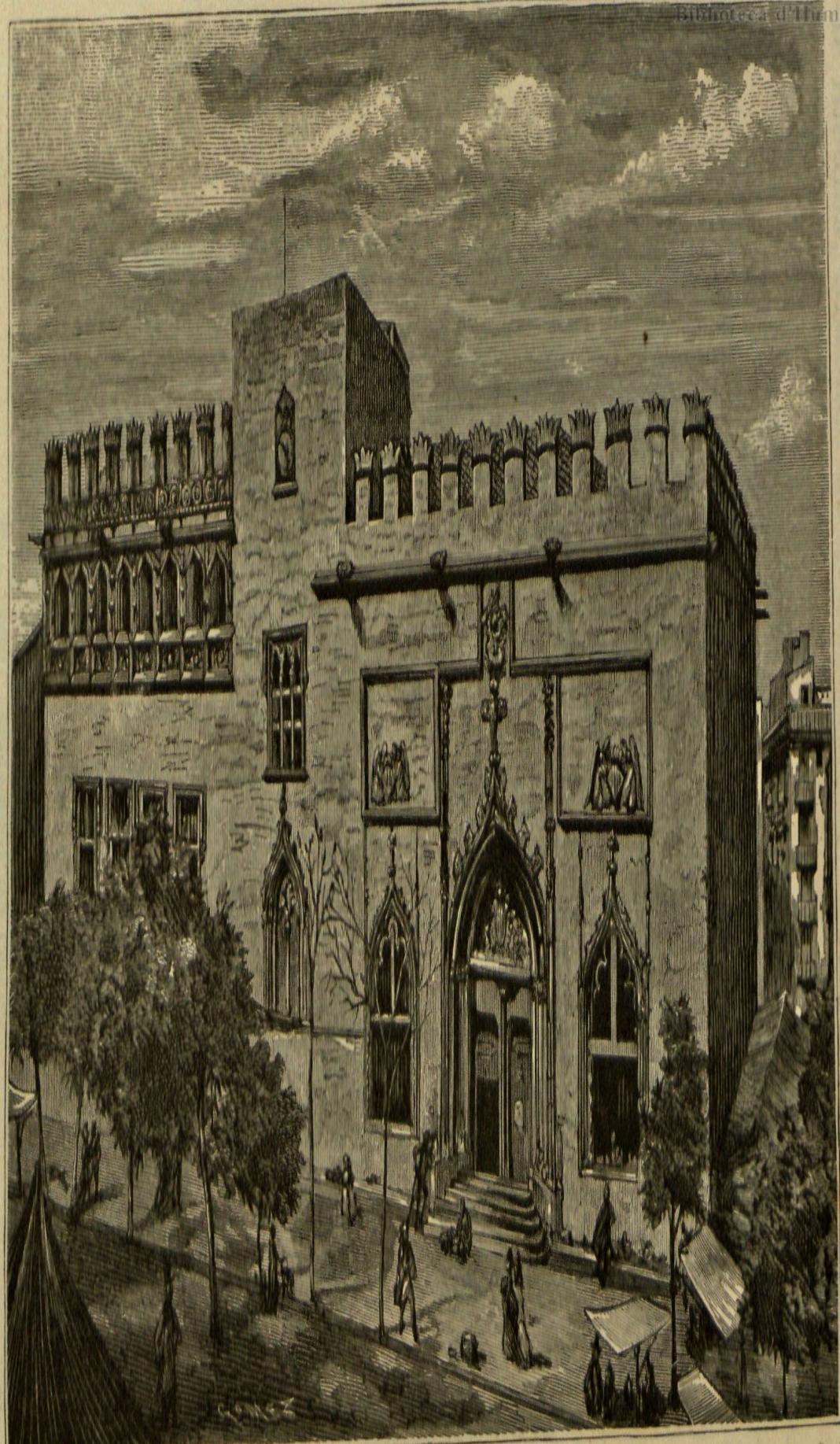


Fig. 103. Catedral de París.

A menudo se duplicaron; y casi no dejaron abiertos más que los vanos para las campanas en la parte superior.

En la época 3.^a no se presentaron tan agudos los chapiteles;



Lonja de la seda, en Valencia.

Fig. 104

pero se rodearon de botareles y pináculos caracteristicos de la época.

CONSISTORIOS y LONJAS DE MAR. No fué una costumbre general en todas las poblaciones principales de la Edad media tener una casa consistorial para celebrar las asambleas los cuerpos destinados al régimen municipal. En muchas partes se reunieron al aire libre, en otras un pequeño terraplen cubierto con un sobradillo sirvió para dirigir la palabra á la muchedumbre; de manera que hasta que el sistema municipal tuvo una verdadera constitucion, los Consistorios no fueron edificios de grande importancia ni fueron decorados convenientemente. Por esto no puede fijarse la época en que principiaron á levantarse de sus cimientos; pues mientras unas poblaciones habian adquirido por circunstancias especiales ó por el favor de los monarcas, cartas pueblas y foreras, y códigos y privilegios especiales para su régimen económico y político; otras apenas tenian importancia como poblaciones.

La disposicion de los edificios consistorios hubo de acomodarse á las prescripciones de sus reglamentos especiales y á la diversidad de cometidos que hubo de llenar. Por lo general tuvieron un salon de deliberaciones, un balcon principal ó un cuerpo adelantado en el centro de la fachada á manera de terrado, que hubo de servir para las arengas, publicacion de leyes, proclamacion de príncipes, y demás casos en que la autoridad hubo de dirigir la palabra á la multitud; sirviendo tambien para el propio objeto la meseta superior de la escalera, que algunas veces se construyó en la parte central de la fachada. Algunos de estos edificios fueron coronados de almenas, y tuvieron una torre que sirvió de atalaya, y donde estuvo el reloj ó la campana para la congregacion de los ciudadanos y toques de rebato. Tales torres segun el aspecto que se les daba indicaban la categoría de plaza de guerra.

Donde los Consistorios se presentaron con grande efecto monumental fué en Francia y en los Paises Bajos de la Alemania.

Los Consistorios sirvieron tambien á los mercaderes para sus tratos; así fué que muchos de tales edificios tuvieron pórticos para dicho objeto. Sin embargo, en las poblaciones del litoral no dejó de haber edificios especiales para reunirse allí los mercaderes; y por la antigüedad de los respectivos códigos marítimos puede conjeturarse la necesidad que hubo de esa otra especie de Consistorios que llevaron el nombre de *Lonjas de Mar*: puede examinarse concienzudamente lo que de estos edificios nos queda: pocos de estos hay anteriores al siglo xv.

PUENTES. Déjase suponer que todos los construidos ó reedificados en la época ojival tuvieron los ojos en arco de dos puntos. Algunos de los de nueva construcción estuvieron flanqueados por torres; y los más característicos tuvieron el ojo central mucho más espacioso y elevado que los de los lados; por cuyas razones no tuvieron el suelo horizontal sino que presentaron doble pendiente en sentido opuesto uno del otro desde el centro, en cuyo punto se construyó muchas veces un oratorio.

CASTILLOS. Estas moradas de los caballeros no tienen en la época ojival el aspecto de tétrica fortaleza que tuvieron los de los señores feudales de la época anterior. El carácter de Señor territorial y jurisdiccional no era tan temible al paso que daba al dueño gran prestigio, de manera que su morada era por decirlo así la casa consistorial, la alhondiga y la ciudadela de la población.

Los agimenes constituyeron el carácter general del edificio, cuyo aspecto, por lo accidentado de su planta, era pintoresco. En lo interior, las salas de grandes dimensiones destinadas para recepcion, la sala de armas, y el comedor contribuian al efecto monumental del conjunto, que se aumentaba con los techos de madera sostenidos á veces por grandes arcos, y con chimeneas que ocuparon un lienzo de pared y estuvieron decoradas siguiendo el estilo de la época. Los grandes alfeizares de los ventanales en ajimez tuvieron asientos de piedra, desde donde podia uno ver lo que más cerca del edificio pasaba, sin necesidad de asomarse.

Para apreciar debidamente la diferencia que pudo haber de

un castillo feudal á un castillo territorial y aun jurisdiccional, es menester conocer la diferencia de costumbres que pudo haber entre un señor feudal y un caballero. El *Alcázar*, tal como la poesía lo entiende, no dispierta una idea tan terrible como el *Castillo feudal*.

POBLACIONES. En la época ojival el interior de las poblaciones



Fig. 105. Muestra de edificios particulares de la Edad media.

presentó un aspecto particular, que lo mismo se produjo en el norte que en el mediodia; allí para librarse los callejeros de las lluvias y nieves; aquí para ponerse á cubierto de los ardores del sol. Tal fué la disposicion de las fachadas de las casas particu-

lares, con saledizos de mayor vuelo en cada uno de los distintos altos. Esta circunstancia quizá solo apareció en los últimos tiempos de la época ojival, porque desde la latino-bizantina, los edificios particulares solo se caracterizaron por las formas gemíneas de las ventanas, por los aleros unas veces, y por el almenillado ó escalonado en lo alto del muro.

En las fachadas de los edificios urbanos, ya se veian esculpidas imágenes de Santos tutelares del propietario, ó atributos de su profesion; ya capillas delante de las cuales se encendia una lámpara durante la noche; ya inscripciones ó sentencias religiosas y morales.

Fuentes públicas. La importancia que las aguas potables tenian como la tienen ahora, en las poblaciones, hizo que en las de numeroso vecindario se erigiesen fuentes públicas con carácter monumental. Los claustros de los monasterios y los de muchas catedrales tenian fuentes y pozos decorados más ó menos suntuosamente para proporcionar agua al vecindario.

Cruces limitrofes. Los límites jurisdiccionales de los pueblos y aun de los dominios señoriales fueron señalados por medio de cruces, que segun la importancia de los dominios fueron decoradas de una manera suntuosa, cobijándolas debajo algunas veces de un edículo de mayores ó menores dimensiones.

Patibulos. Las ciudades importantes tuvieron en uno de sus sitios más concurridos, como debe suponerse que lo eran las plazas de mercado, la *picota* para poner á la vergüenza á los que se habian hecho merecedores de esta pena legal: así como los señores jurisdiccionales tuvieron dentro de su territorio *horcas* fijas para ajusticiar á los delincuentes. Sin embargo, nunca este patíbulo tuvo la decoracion que pudo tener la *picota* de una ciudad populosa.

MONUMENTOS CONMEMORATIVOS. Por voto de los poderosos ó de los pueblos levantáronse algunos aunque muy pocos, á la memoria de hechos notables para la historia del país, ninguno, que sepamos, á determinados personajes, por mérito civil.

El carácter que tales monumentos tuvieron no puede definirse; dependiendo del sentimiento que hubo de presidir, atendidas las ideas y costumbres de la época.

Los *monumentos fúnebres* son los más notables entre los conmemorativos erigidos en la época ojival.

Desde que el Cristianismo salió de las Catacumbas siempre se tuvo á mucha honra enterrarse junto á la tumba de un mártir ó junto á un retablo erigido en honor de un santo tutelar. De aquí el que hasta nuestros días los cementerios estuviesen situados junto á las iglesias parroquiales; y que por especiales privilegios, personajes de categoría ó corporaciones, tuviesen unos sus sepulcros en el interior de las Iglesias y en los claustros de los monasterios, y otros tuviesen abiertas en estas localidades sepulturas subterráneas.

En los cementerios se acostumbró erigir una capilla dedicada á San Miguel. En el centro de ellos colocóse una gran cruz monumental, ó bien una torrecilla á manera de faro, cuya linterna se encendía durante la noche por respeto al sitio y como para simbolizar la luz que debe guiar á las almas de los finados en las vías eternas. Estas linternas fúnebres datan de los más remotos tiempos: algunas veces solían erigirse en el remate de un edículo, que al propio tiempo servía de osario.

Los monumentos sepulcrales particulares de la época ojival pueden dividirse en tres clases; á saber: *sepulturas*, que eran enterramientos abiertos en el suelo: *sepulcros*, que eran una imitación de las urnas sepulcrales cuadrangulares que se usaron en la época de la decadencia romana, donde se depositaba el cadáver: *osarios*, que eran cajas de piedra á manera de sarcófagos, pero de dimensiones mucho menores que la estatura humana, donde se depositaban los huesos exhumados de un individuo, ó quizá los de todos los de una familia.

Las *sepulturas* estuvieron cubiertas con losas que contuvieron inscripciones, ú objetos propios de la profesion del difunto ó difuntos allí enterrados; y si la sepultura fué particular apareció

la figura de este á manera de estatua yacente, de relieve muy bajo ó simplemente esgrafiada, vestida con trajes ricos, apoyando la cabeza en cojines, y los piés en perros ó leones.

Los *sarcófagos* se colocaron ya aislados, ya en un nicho abierto en el muro, cuya última disposicion fué reminiscencia de los arcosolios (*monumento arquata*) de las Catacumbas. Se decoraron con arcadas y estatuitas, y tuvieron en la cubierta estátuas yacentes esculpidas en alto relieve y en igual disposicion que se esgrafiaban ó esculpian en las losas sepulcrales. Los arcosolios, como se deja entender, hubieron de estar decorados con gabletes, guimbergas, contrafuertes y pináculos propios de la época.

Los *osarios*, al igual que los sarcófagos, presentaron muchas veces en su cubierta estátuas yacentes: y lo mismo los sarcófagos que los osarios se colocaron ya debajo de arcosolios, ya sobre repisas, siempre sobrellevadas por leones ó leopardos, circunstancias procedentes ya de la época anterior.

El desarrollo que en la época ojival tuvo el espíritu caballeresco y la heráldica, hizo admitir un lenguaje simbólico, que sin ser pueril, (como quizá lo fué en adelante), constituyó uno de los principales elementos de la decoracion de los monumentos sepulcrales de la época que nos ocupa. La postura de la estatua yacente, su manera de colocar los brazos y las piernas, el apoyo que pudo tener para los piés, su traje, su modo de tener la espada, los escudos de armas, sus timbres, motes y divisas, y las figuras con que se cargaron; todo tuvo importancia en estos monumentos. El conocimiento de la Ciencia heráldica puede dar á conocer este lenguaje, que no deja de tener bastante de artístico.

He aquí la arquitectura ojival, última expresion, como queda dicho, de la arquitectura en arco, que principió en la época romana: arquitectura, que aunque despreciada por los artistas que siguieron las huellas del Renacimiento, dió á la que con esta

denominacion pretendió restaurar la decoracion griega y la romana, la disposicion de los edificios y las formas generales; habiéndose esta última acomodado al espíritu de ella, aun sin echarlo de ver; porque al cabo estaba más en armonía con las creencias y costumbres á que hubo de servir así como con los adelantos de las ciencias auxiliares de la Construccion.

ÁRABE.

¿Tuvieron los árabes, antes de Mahoma, arquitectura particular que pudiera servirles de tipo para la que despues de Mahoma adoptaron? A esta pregunta solo podemos contestar que no hemos hallado que en Arabia existiera otro monumento anterior al profeta más que la Kaaba.

Que carácter pudo tener este edificio cuando su cuidado y custodia era objeto de serias contiendas y discordias entre las tribus árabes, difícil es decirlo, pues puede haber sufrido bastantes modificaciones, de las cuales, es menester confesar por otra parte, no queda noticia alguna. Segun las creencias árabes, la Kaaba es el templo más antiguo que existe consagrado al Dios verdadero. Los historiadores orientales atribuyen su fundacion á Abraham: Diodoro Sículo, que vivió en el siglo I de J. C. habla de este templo. Por otra parte la forma y aspecto del santuario que existe en la actualidad en la Meca, no ofrecen nada que pueda desmentir esta remota antigüedad, que además está atestiguada por varios historiadores.

Sin embargo, el santuario llamado Kaaba no es un tipo capaz de constituir una arquitectura particular, porque es una especie de cubo construido con piedra parda de la Meca, toscamente aparejada y desigualmente dispuesta. La longitud de este edificio parece que se extiende á unos catorce metros, la anchura á unos doce, y á otros tantos su altura: tiene una puerta en la fachada que mira al norte, situada á unos dos metros del suelo, la cual